

Introducción a las Economías de Transformación

Índice

- 1.- Prefacio
- 2.- El interrogante central
- 3.- Un quiebre en el rumbo de la historia
 - 3.1.- El relato soviético
 - 3.1.1.- La supuesta existencia de una “receta” socialista
 - 3.1.2.- La experiencia de la URSS deriva del pensamiento marxista
 - 3.1.3.- En la URSS existió un único modelo socialista
 - 3.1.4.- El modelo soviético como “el” modelo socialista
 - 3.1.5.- La confusión entre estatismo y socialismo
 - 3.2. El origen de los graves errores cometidos
 - 3.3. Una evaluación del fracaso de la experiencia soviética
 - 3.3.1. La naturaleza del modelo soviético
 - 3.3.1.1. Las fallas del modelo soviético
 - 3.3.1.2. Sus efectos positivos
 - 3.3.2. Los errores del sistema soviético
 - 3.3.2.1. Los errores bajo una perspectiva teórica
 - 3.3.2.2. Los errores bajo una perspectiva histórica
- Recuadro N° 1 - La innovación en la URSS
4. La construcción de una economía de transformación
 - 4.1. La necesidad de construirla
 - 4.2. Las claves de la construcción de una alternativa
 - 4.2.1. Significado de la expresión “socialismo científico”
 - 4.2.2. La experiencia histórica de transformar un modo de producción
 - 4.2.3. Como se transforma actualmente el modo de producción
- Recuadro N° 2 – Teoría y práctica
 - 4.2.3.1. Salir a la calle en el siglo XXI
 - 4.2.3.1.1. Las acciones humanas.
- Recuadro N° 3: El papel de los micro-emprendimientos
 - 4.2.3.1.2.- Cambios en el desarrollo de las fuerzas productivas
 - 4.2.3.1.3.- Procesos que combinan tecnología y acciones humanas
- 5.- Los errores derivados de una falsa interpretación del cambio social
 - 5.1. Los errores históricos
 - 5.2. Los errores actuales
 - 5.3. Como superar los errores
 - 5.4. Los fundamentos de una visión alternativa
 - 5.5. Los resultados de una visión alternativa
- 6.- Las consecuencias políticas de los errores cometidos
 - 6.1. Confusiones frente a los avances específicos
 - 6.2. Confusión en las etapas del cambio social
 - 6.3. Confusión respecto a los actores del cambio social
 - 6.4. Confusión en la raíz filosófica del cambio social
- 7.- La tarea a realizar

1.- Prefacio

En el curso realizado el año anterior, hemos distinguido, en economía, tres lineamientos básicos: ortodoxia, heterodoxia y economías de transformación. Las dos primeras suponen trabajar sobre una economía capitalista. Una, profundizando sus caracteres. La otra, a partir de reconocer estar trabajando sobre el modo de producción capitalista, intenta suavizar los efectos sociales de crisis y regresividad que conlleva.

A la ortodoxia la rechazamos de plano, tanto por sus fundamentos filosóficos, que cercenan toda posible cientificidad en el campo analítico y en el de la política económica, como por las consecuencias sociales regresivas derivadas de su aplicación irrestricta en numerosas experiencias históricas.

En el caso de la heterodoxia, hemos desarrollado su metodología el año anterior. Y en ese sentido, remarcado la necesidad de partir de conceptos teóricos de carácter crítico, a fin de superar las limitaciones de una heterodoxia empírica de tipo intuitivo.

Y la consideramos importante pues en la práctica política actual, cuando los sectores progresistas acceden al gobierno de un país, encuentran serias dificultades para llevar su concepción al campo económico.

En ese contexto, existe un tercer enfoque: las economías de transformación. Suponen, no la corrección, sino la modificación del modo de producción social vigente. Se plantea, no suavizar sus efectos sociales, sino de reemplazar los factores que generan crisis y regresividad.

Utilizamos la expresión, “economías de transformación” al modo de una denominación genérica, a fin de expresar el intento de convertir una economía capitalista, en otra no capitalista.

En el curso anterior hemos mencionado esta alternativa, pero la hemos tratado de manera superficial bajo la excusa de encontrarse entre paréntesis en el debate de la sociedad actual. Por eso su análisis, debemos iniciarlo intentando explicar el porqué de ese aislamiento.

2.- Un interrogante central

Y lo hacemos a partir de un interrogante central: cómo fue posible una sociedad, que a nivel planetario, escribiera la historia del siglo XX alrededor de esta problemática, ahora la rechace de plano.

Una prueba palpable de la centralidad de este interrogante es la total desaparición de su debate, incluso entre quienes dicen ser sus sostenedores. Critican y actúan contra la ortodoxia, adoptan lineamientos dentro de la heterodoxia, pero acerca de cómo transformar la economía y la sociedad, ni una sola palabra. No deberíamos dar un solo paso en esa dirección sin explicar previamente el porqué de ese abrupto cambio.

Mientras el debate estuvo vigente, la alternativa de mayor importancia fue la de intentar implementar una economía socialista. La idea fue tomada de Carlos Marx, esbozada a mediados del siglo XIX y tuvo una enorme influencia sindical, política e intelectual en el mundo del siglo XX.

De manera previa, habían existido planteos que, de manera genérica, podemos ubicar en el campo de las propuestas de tipo “socialista”. Sin embargo, fue el propio Marx quien se encargó de lapidar esas corrientes, al diferenciar entre el socialismo utópico de esas propuestas y el socialismo científico de la suya. De esa manera, las propuestas so-

cialistas pre-marxistas, quedaron sepultadas, y pasaron a resultar una mera curiosidad en la historia del pensamiento económico.

Y hoy nadie las reivindica porque Marx demostró, no solo el carácter endeble de su construcción sino también el carácter político regresivo esas propuestas.

En cambio, el socialismo propuesto por Marx, ostentó tal nivel de debate y de acciones políticas concretas, que a su alrededor, la humanidad escribió la historia del siglo XX. Debemos intentar explicar cómo pudo desaparecer ese debate y esas acciones.

Sin duda fue un quiebre abrupto, no comparable a ningún otro fenómeno contemporáneo y marcó un hito en la historia de la humanidad. La historia contemporánea se divide entre un “antes y un después” de un lapso muy corto. Son los 25 meses entre la caída del “muro de Berlín” en Noviembre de 1989 y la desaparición de la URSS en Diciembre de 1991, donde una crisis interna borró del mapa a la segunda potencia mundial en lo económico y militar.

La influencia de la URSS en el siglo XX fue de tal magnitud que el historiador Hobsbawm interpreta a ese siglo, comenzando y terminando con la experiencia soviética, y debido a ello le llama “el siglo corto”.

Como se trata de acontecimientos contemporáneos, uno imagina a quienes apoyaron esa experiencia, debieran, al menos, estar realizando su evaluación crítica para ahora sí, encontrar el camino correcto. Pero en su lugar sólo encontramos la elusión de todo debate. Y si quienes sostuvieron esa experiencia, ahora silencian el debate, es de imaginar lo que puede estar pasando por la mente del resto de la humanidad.

3.- Un quiebre en el rumbo de la historia

Profundizar las economías de transformación, implica disponer de una hipótesis acerca de porque sucedió ese agudo quiebre, Y la desarrollamos bajo las siguientes temáticas:

- El relato soviético acerca de su experiencia
- El origen de los graves errores cometidos
- Nuestra evaluación de la experiencia de la Unión Soviética
- La construcción de una economía de transformación

3.1.- El relato soviético

El problema, más que del modelo socio-económico adoptado en la URSS, surge del “relato” construido para explicarlo. Y los efectos de un “relato” nunca son gratuitos.

Aunque usuales en la política coyuntural, los relatos siempre son peligrosos a mediano y largo plazo, porque de manera simultánea, disparan “boomerang” que terminan afectando a sus propios creadores.

Un “relato” (ahora se le llama “posverdad”) usualmente se crea para consolidar una ideología. Y tiene varias funciones:

- Generar una identidad colectiva,
- Proveer un blindaje al contra-relato
- Simplificar la realidad reduciéndola a criterios polares
- Instrumentar una auto-justificación ideológica de tal amplitud que alcance incluso a acciones contradictorias con el propio relato

A partir de un concepto ético de la política, un relato resulta incorrecto en todas sus alternativas. Y aún quienes le adjudican valores positivos, deberían saber, son sólo de corto plazo. En periodos más largos, será inexorable colocar en ridículo a sus creadores.

La psicología, tanto individual como social, explica cómo, la repetición de un relato “a la medida”, se transforma en “la verdad” en la mente de su creador o divulgador. Y cuando ese relato ya ha ocupado el lugar de la realidad, el riesgo de cometer errores se incrementa al infinito. En ese sentido, los creadores del relato soviético terminaron convirtiéndose en sus propias víctimas.

Mediante el relato se auto-convencieron de estar ya en el socialismo. Y si era cierto, ya no subsistía la necesidad de cumplir con las exigencias propias de las reglas del capitalismo. El efecto práctico fue un estropicio. En lugar de intentar consolidar la forma adoptada, la agredieron, y de manera sistemática, hasta hacerla caer.

La combinatoria de un relato muy poderoso, y una estrepitosa caída, se convirtieron en un cóctel infernal. Por un lado, el poderío del relato. A 25 años de su caída, aún sigue marcando criterios. Si indagáramos a adherentes de grupos políticos reivindicativos del cambio social, definirían al socialismo como una combinatoria de controles, estatizaciones y planificación centralizada. En definitiva, el socialismo debe ser algo parecido a lo sucedido en la ex – URSS.

Por el otro, un fracaso rotundo que lleva a eludir todo debate. Sólo se escuchan frases del tipo “miremos el futuro para evitar quedar atrapado en el pasado”. Sin embargo, cuando en ese pasado, se han cometido errores tan gruesos, no debatirlos, llevará a su inexorable repetición.

Y mientras eluden el debate, esos errores son usufructuados por el neoliberalismo para mostrar hacia donde conducen los controles y estatizaciones propuestos por los partidarios del socialismo.

La principal valla para debatir una economía alternativa de transformación, resulta del silencio alrededor del papel histórico de la experiencia de la URSS. Por eso es tan importante, desnudar aquel relato. Repasemos sus componentes:

- La supuesta existencia de una “receta” socialista
- La experiencia de la URSS deriva del pensamiento marxista
- En la URSS existió un único modelo económico
- El modelo soviético fue “el” modelo socialista
- La confusión entre estatismo y socialismo

Cada uno de esos componentes es, en sí mismo, un grave obstáculo para reiniciar el debate. Y su entrelazamiento potencia ese aspecto. Veamos cada uno de ellos.

3.1.1.- La supuesta existencia de una “receta” socialista

El modelo económico socialista nunca tuvo un diseño formal. Ni bajo la forma de un pre-diseño (teórico, le llamarían algunos), ni como síntesis de alguna experiencia histórica incuestionable (o empírica).

Ni siquiera existió un esbozo de sus padres fundadores. Sólo disponemos de frases sueltas y fuera de su obra fundamental, respecto a exigencias sociales a ese modelo, pero ninguna indicación acerca de cómo funcionaría.

En “El Capital”, se explica cómo funcionaba el capitalismo de mediados del siglo XIX, y como las crisis, derivadas de su propio desarrollo, desembocarían en formas

socialistas no precisadas. Ni una sola palabra acerca del funcionamiento de esa economía socialista.

Y no hacían falta tres tomos. Hubiese sido suficiente tres páginas. Tres renglones. Pero no se disponen. Ellos no lo hicieron y nadie intentó suplir esa ausencia. Y nadie nunca se atrevió a preguntarse el porqué. Más adelante intentaremos encontrar la lógica de esa ausencia.

Y la ausencia de una receta “socialista” pre-diseñada se potencia con el fracaso de la ex – URSS, reivindicada por sus conductores como una supuesta aplicación de esa “receta”.

Estas creencias erróneas respecto al contenido de El Capital, debieran ser profundizadas a fin de asumir la superficialidad con que, militantes, políticos e intelectuales, abordaron la problemática de la transformación de la sociedad en el siglo XX.

En El Capital, Marx trata de desentrañar el capitalismo como una fase histórica de la sociedad, y como esa sociedad capitalista, de manera similar a lo sucedido en las sociedades anteriores (feudalismo p.ej.), lleva en su propio seno las contradicciones que harán posible su mutación futura.

Respecto al socialismo sobreviviente, sólo frases sueltas por parte de los padres fundadores, y en textos anteriores a “El Capital”. Pero en ningún momento explican cómo funcionaría ese modelo socialista.

Y no se trata de una interpretación personal. Es la interpretación de Friedrich Engels. Trabajó con Marx desde 1844, y editó los tomos II y III de “El Capital” luego de su muerte. En un texto periodístico de 1867 sobre el 1er tomo recién editado (publicado en el apéndice del T.II), nos dice:

“Seguramente este libro producirá una gran decepción a cierta clase de lectores. Tratase de una obra cuya aparición venía siendo anunciada por determinados elementos desde hace ya varios años. Se esperaba, sin duda, que en ella se revelasen los verdaderos misterios y la panacea del socialismo y puede que algunas gentes, al saber que la obra salía por fin a la luz pública, creyeran que iban a ver reseñado en ella, con todos sus detalles, el reino milenario del comunismo. Desde luego, quien se dispusiera a delectarse en la contemplación de ese futuro, a través de las páginas de este libro, se ha equivocado de medio a medio.

Lo que el lector averigua en esta obra no es precisamente cómo han de ocurrir las cosas, sino cómo no debieran suceder; esto sí se lo dice el autor, con una claridad y una dureza sin ambages, y a quien tenga ojos para ver no puede ocultársele tampoco que en este libro se defiende con una claridad diáfana la necesidad de una revolución social.

No se trata ya del emplasto de las asociaciones obreras con capital del Estado, como aquellas que proponía Lassalle; se trata de algo más profundo: de la abolición del capital en términos absolutos [. . .]

¿Qué ocurrirá después de la revolución social? En su obra sólo se contienen alusiones muy vagas a este punto. Se nos dice que la gran industria “agudiza las contradicciones y los antagonismos de la forma capitalista del proceso de producción, haciendo por tanto madurar los factores constitutivos de la nueva sociedad y los factores de transformación revolucionaria de la sociedad vieja”. Y se nos dice también que, al abolirse la forma capitalista de producción, será “restaurada la propiedad individual,

pero sobre la base de las conquistas de la era capitalista, de la cooperación de obreros libres y de su propiedad colectiva sobre la tierra y sobre los medios de producción creados por los propios obreros”.

Y con estas indicaciones habremos de contentarnos, pues a juzgar por el tomo ya publicado, no debemos esperar que los tomos segundo y tercero de la obra, cuando en su día vean la luz, nos digan tampoco gran cosa acerca de este problema.”

El mensaje para aquellas generaciones fue muy claro. Nunca hasta ese momento, ni en el futuro, Marx no habló ni hablará sobre el socialismo. Pero también un mensaje para las generaciones actuales: su intención jamás fue la de definir el funcionamiento del socialismo.

Fueron conscientes de correr el riesgo de convertirse en una versión más del socialismo utópico, que justamente ellos habían enterrado, científica y políticamente. E incluso resultaría negativa para el propio desarrollo de ese socialismo, pues las inevitables tendencias extremistas lo hubiesen declarado texto sagrado. Estamos sin duda en el meollo del problema y volveremos sobre esto.

Las referencias aisladas al socialismo en textos anteriores a El Capital son del tipo: “la propiedad en lugar de privada debe ser social”; “la distribución del esfuerzo y sus frutos según capacidades y necesidades”. Son exigencias, y no sistematizadas, de resultados cualitativos a satisfacer por las futuras formas socialistas pero no pueden definir su funcionamiento, ni podrían hacerlo.

Definir su funcionamiento sería p.ej., explicar cómo el sistema socialista, en lugar de crisis y regresividad, genera consolidación y progresividad, y sin necesidad de forzarlo por vía de la intervención del Estado. Si luego de las transformaciones, para generar consolidación y progresividad, sigue siendo necesaria la intervención del Estado, significa seguir bajo un capitalismo reformado. Podrá ser muy progresista, pero también, una prueba rotunda de la ausencia de socialismo.

Esto nos ofrece indicios acerca del debate a encarar. No se trata de llenar el vacío que Marx habría dejado de manera consciente, sino de debatir la metodología para construir esa alternativa. Volveremos sobre esto, pues constituye lo esencial de nuestra temática.

En síntesis, no existe, ni puede existir un pre-diseño o “receta” socialista. Ahora la segunda faceta en la construcción del relato

3.1.2.- La experiencia de la URSS deriva del pensamiento marxista

Los responsables de esa experiencia entre 1917 y 1991 la reivindicaron como la aplicación práctica de un socialismo supuestamente trazado por Marx. Esto, dicho por los propios actores, y repetido hasta el hartazgo, fue proclamado y asumido “urbi et orbi” y celebrado por un complaciente coro mundial.

Con ese marco, a la hora de su caída, produjo un efecto letal. Si la “Unión Soviética” fue la aplicación práctica del socialismo marxista, su derrumbe sin atenuantes, debía ser interpretada como el fracaso de ese socialismo.

Y esto fue aprovechado por la ortodoxia neoliberal, avalando esa vinculación entre el pensamiento de Marx y la experiencia de la URSS bajo el criterio de “a confesión de parte relevo de pruebas”. Y lo utilizó como evidencia definitiva del fracaso del pensamiento marxista y de toda ideología estatista.

Pero también la socialdemocracia. Aunque enfrentada a la URSS por razones económicas y políticas, también compró ese relato cuando el Partido Social Demócrata de Alemania renunció al pensamiento marxista en el programa de Godesberg (1959).

Aun siendo correcto su rechazo a la práctica soviética, su renuncia a la herencia marxista operó a la inversa de lo deseado. La única forma de enfrentar el relato soviético era bajo una interpretación marxista, pero al renunciar, el mensaje funcionó a la inversa: confirmó los dichos soviéticos acerca de la experiencia de la URSS como la aplicación práctica del marxismo.

Pero a ese relato que marcó a fuego el S. XX, necesitaban rodearlo de elementos adicionales. Los analizamos a continuación.

3.1.3.- En la URSS existió un único modelo socialista

Generaron en el imaginario popular la creencia de una URSS, prohijando, desde su implantación en 1917, un único modelo económico. Y esto nos obliga a bucear en la experiencia inicial de la Unión Soviética.

Luego de la revolución rusa de 1917, siguió un periodo de economía de guerra. El propio Lenin, lo caracterizó como un caos. Y a partir de 1921, ensaya la NEP (nueva política económica). Allí combinaba, empresas privadas, cooperativismo, concesiones privadas, empresas del estado (sólo en bancos, comercio exterior y muy grandes empresas), empresas mixtas e inversiones del exterior bajo condiciones capitalistas.

En el agro permitió a los campesinos: arrendar, contratar trabajadores y disponer del excedente después de pagar un “impuesto en especie”. Y el eje de todo el funcionamiento económico sería el cooperativismo.

Pero Lenin no dijo: la NEP es “el” modelo socialista. Le llamó un “modelo de transición”, e incluso sin mencionar cuales serían sus etapas siguientes, ni el modelo definitivo hacia el cual confluiría.

Sin embargo, definirlo como de “transición”, por sí mismo, ya fue muy importante. Remarcaba la necesidad de seguir utilizando las leyes del mercado para manejar la compleja crisis de la Rusia de entonces. Pero poco después de la muerte de Lenin en 1924, la experiencia se interrumpe. Y la historia siguiente es más conocida, porque el relato soviético, ignoró la NEP y glorificó la nueva etapa estalinista.

Stalin toma el control del proceso político y a partir de 1928, instrumenta: “empresas del estado + planificación centralizada” como eje del modelo. Pero ya no habla de una “transición”. Lo decreta como “el socialismo”.

A esta altura de los acontecimiento ya no tiene importancia esclarecer cuál de ellas hubiese sido la vía correcta. En función de nuestros objetivos, como construir una economía de transformación, sólo nos interesa resaltar el abismo existente entre la “transición” de Lenin y el “socialismo por decreto” de Stalin. Son visiones contrapuestas, y no por casualidad, nunca debatidas.

En realidad, debate hubo, pero al mejor estilo estalinista: “fundamentaron” su oposición a la NEP, fusilando a todo el equipo de Lenin en esa experiencia. Y el relato fue coronado al presentarlo no sólo como un único modelo soviético sino como “el” modelo socialista.

3.1.4.- El modelo soviético como “el” modelo socialista

Ya estamos en la URSS a fines de los años ´20, y bajo el modelo económico que Stalin decretara como “socialismo”. Recién en 1988, Gorbachov, intentó introducir reformas sustanciales, pero ya habían transcurrido 6 décadas y era muy tarde para reparar tan gruesos errores. Poco tiempo después, todo se derrumbó como un castillo de naipes.

La potencia del relato había sido muy fuerte, y la experiencia de la URSS pasó a definir los cartabones del socialismo. En lo económico: “propiedad estatal + planificación centralizada”, en lo político: la dictadura del proletariado. Y aún hoy para muchos, esto sigue siendo una suerte de “verdad revelada”.

El relato anuló la capacidad de análisis crítico, justamente, el instrumento más importante del marxismo y la deformación llega a tal punto que muchos, (demasiados), incluyendo gran parte del arco de la izquierda política actual, sigue creyendo que Marx en “El Capital” explica cómo, a través de la intervención del estado, puede transformarse el capitalismo en socialismo.

Ni siquiera leyeron el índice. Con sólo ese pequeño esfuerzo, habrían advertido lo ridículo del criterio. Y sus adversarios aseveran lo mismo para utilizarlo como “confesión de parte” porque allí residía su “talón de Aquiles”. Una experiencia de “capitalismo de estado”, fue “decretada” por sus propios actores como socialismo, generando una gran confusión.

El caso cristalizó en el imaginario popular como “el” gran ensayo socialista, y se transformó en su mayor debilidad, al terminar en un fracaso, clausurando el debate, no sólo acerca del socialismo, sino también de cualquier atisbo de reforma del capitalismo.

Por eso hoy, cualquier alternativa de reforma, aparece como una utopía irrealizable, una de las tantas que registra la historia. De allí al capitalismo como fin de la historia y de las ideologías, de Francis Fukuyama, hay un solo y pequeño paso.

Pero también decir ahora “aquello no fue socialismo”, sería fácilmente refutable. Se asemeja a un argumento “ex - post facto”, acomodado a lo ya sucedido. Similar a cuando en los debates deportivos se opina con el “diario del lunes”.

Incluso aparece el contra-argumento ya utilizado durante la vigencia de la URSS. Aunque esa experiencia no representara el socialismo marxista, fue el socialismo “real”, el socialismo “posible”. Y fracasó de manera rotunda.

En ´50 y ´60, ya se utilizaba lo de “socialismo real” para referirse a URSS y su área de influencia. Y no fue una crítica a la URSS sino a sus eventuales alternativas, al contraponerlas a la realidad de las economías denominadas socialistas. “Socialismo real”, significaba calificar de utópicas todas las demás alternativas.

Para evitar argumentos ex - post facto y “socialismos reales”, debemos rescatar la lectura de quienes, aún antes de la revolución rusa, y de otros, décadas antes de su caída, interpretaron a esa experiencia y sus clones como un modelo no socialista.

Trabajos del grupo de la revista Monthly Review, en los ´60 ya explicaban el modelo adoptado en Rusia como un “capitalismo de estado”. Un modelo donde la diferencia con el capitalismo resultaba del mero reemplazo de la propiedad privada por la propiedad estatal.

Pero imaginemos por un momento a los dirigentes soviéticos diciendo la propiedad estatal es una vía hacia la propiedad social. Esto era un imposible para ellos porque hu-

biesen dado lugar a un abanico de debates: en qué punto de la transición se encuentran; cuales son las etapas siguientes; cómo funciona la etapa final; como verificar el paso de una etapa a otra y sus avances; y la vigencia diferencial de las leyes del capitalismo a lo largo de esa transición, etc.

Y era justamente el objetivo de Stalin, evitar todo tipo de debate. Por eso en lugar de “un camino hacia”, decretaron a esa experiencia, lisa y llanamente como “el socialismo”. Debían ser drásticos para no dejar resquicio alguno al debate y la interpretación.

Y de paso, evitar la tentación de plantear lo dicho por Marx: pasar a la propiedad social. Algo nunca esbozado, ni siquiera para un futuro lejano. No debía formar parte de las preocupaciones de quienes debían creer en haber ya llegado a la meta socialista.

3.1.5.- La confusión entre estatismo y socialismo

Para cerrar el relato falta este ingrediente adicional: la confusión entre estatismo y socialismo. Introdujeron de contrabando una falsa interpretación de “propiedad estatal” como sinonimia de la “propiedad social” de Marx.

Con eso cerraban el círculo del relato. El socialismo pasaba a resultar “científico” pues tenía una fórmula pre-diseñada: propiedad estatal + planificación centralizada. Y aún hoy sostenida, cuando las pocas frases de los padres fundadores acerca del socialismo son incompatibles con el criterio de asimilar propiedad estatal y social.

Veinte años antes, en el Manifiesto Comunista, Marx había planteado la problemática de la propiedad estatal a partir de una revolución política pero sólo como una transición hasta transformarla en propiedad social (*“concentrar la producción en manos de individuos asociados”*).

Y en el caso de la URSS, nunca hablaron de una economía estatal como “una vía al socialismo” sino, como “el socialismo”. En los 70 años de su experiencia, ni pasaron de propiedad estatal a social, ni planearon hacerlo en algún futuro ignoto. Para ellos, propiedad estatal y social formaban una perfecta sinonimia.

Por otra parte, esa propiedad social supone participación en todos los niveles y resulta incompatible con el concepto de planificación centralizada. Plantear propiedad social hubiese colisionado con planificación centralizada, porque el adjetivo “social” nos indica la necesidad de una planificación descentralizada para hacer posible la participación social.

Y justamente, si analizamos el caso de la URSS en términos políticos, veremos como la ausencia de participación, ha sido clave para abortar esa experiencia. Las causas políticas y económicas de su derrumbe coinciden y refuerzan la certeza del diagnóstico.

Al respecto, un sociólogo con una práctica política intensa desde cargos de alta responsabilidad, Alberto García Linera, Vice Pte. de Bolivia, en su último texto publicado se refiere a este tema. Se trata de un trabajo colectivo denominado “1917. La revolución rusa cien años después” de Editorial Akal. Allí García Linera hace su aporte bajo el título “Tiempos salvajes” del cual extraemos el siguiente párrafo (pág. 587):

“A contracorriente de lo que la izquierda mundial creyó durante todo el siglo XX, la estatización de los grandes medios de producción, de la banca y del comercio, no instaaura un nuevo modo de producción ni instituye una nueva lógica económica - mucho menos el socialismo- , porque no es la socialización de la producción.

Esto requiere otro tipo de relaciones económicas en la producción y de relaciones sociales en el intercambio, muy distintas a la sola intromisión o presencia estatal. En otras palabras, uno de los fetiches de la izquierda fallida del siglo XX: «la propiedad del Estado es sinónimo de socialismo», es un error y una impostura. Incluso hoy se tiene un izquierdismo deslactosado que, desde la cómoda cafetería en la que planifica terribles revoluciones al interior de la espuma del capuchino, le reclama a los gobiernos progresistas más estatizaciones para instaurar el socialismo inmediatamente.

En los hechos, la revolución soviética demostró que esa postura radical es solo una ilusión. Las estatizaciones derrumban el poder de la burguesía, sí, pero en el marco del dominio de las relaciones capitalistas de producción. Las estatizaciones crean condiciones para una mayor capacidad política de las iniciativas de las fuerzas revolucionarias, sí, pero mantienen inalterable la lógica del valor de cambio en los intercambios y el comercio de productos del trabajo social. No importa cuántos decretos se emitan combinando las palabras estatización y socialismo.”

3.2. El origen de los graves errores cometidos

Dentro de las hipótesis acerca de las causas del quiebre en la experiencia soviética hemos revisado el relato soviético. Ahora encaramos el origen de los graves errores cometidos para luego pasar a nuestra evaluación alrededor de la experiencia soviética.

Debemos encontrar respuesta a porque, más allá de la construcción de un relato, no fue posible, ni desde dentro, ni desde fuera, del sistema soviético, reconocer la verdadera naturaleza del modelo adoptado.

Nuestra hipótesis respecto al origen del problema radica más, en el relato construido, que en el modelo adoptado. Fue tan poderoso que aun hoy, entre los partidarios del cambio social, se acepta que socialismo debe ser algo más o menos parecido a lo sucedido durante la vigencia de la URSS.

Pero también debemos preguntarnos, porque aún hoy, no sólo no se dispone de una “receta” socialista, ni siquiera existe debate acerca de esa transformación

Como el sólo hecho de plantearnos estos interrogantes, ya contradice las interpretaciones dominantes desde hace un siglo, habrá que utilizar argumentos de peso. Y en ese sentido, recurrimos a quienes orientaron esas experiencias históricas.

Vamos a citar dos personajes, aunque muy polémicos, nadie duda, ni de su estatura intelectual, ni de su obsesiva búsqueda del socialismo: Vladimir Ilich Uliánov (alias “Lenin”) y Fidel Castro.

Lenin, líder de la revolución rusa, detentaba serias dudas acerca de cómo funcionaría un modelo socialista. Y ya cerca de su muerte reconoció sus propios errores al respecto. Y lo hizo en trabajos publicados, y no por casualidad, nunca citados. Recién en 2017 lo hace García Linera en el texto mencionado, y en el mismo sentido.

Uno de esos trabajos es publicado a inicios del mes de Enero de 1923, llamado “Sobre las cooperativas”. Justamente el mes en que sufre un accidente cardiovascular y por cuya causa muere en 1924. El texto, expresa:

“Nos vemos obligados a reconocer el cambio radical que se ha operado en todo nuestro punto de vista sobre el socialismo. Ese cambio radical consiste en que antes poníamos y debíamos poner el centro de gravedad, en la lucha política, en la revolución, en la conquista del poder, etc. Ahora el centro de gravedad se desplaza hacia la labor pacífica de la organización “cultural”. (6 de Enero de 1923).

Nos está diciendo que una revolución política no genera “per se” un modo de producción socialista y está pendiente hacerlo. Y no se trata de un escrito más. En ese y uno previo (“Sobre el impuesto en especie”), es donde desarrolla su propuesta de política económica llamada N.E.P. No le llama “socialismo” sino “transición hacia el socialismo”. En igual sentido, el “Informe al XIº Congreso del Partido, (27-03-1922)” donde desarrolla la relación entre esa transición y el capitalismo.

Y 83 años después, el concepto vuelve a ser repetido. Y nada menos que por Fidel Castro. Pero en ese largo lapso existió un proceso de sedimentación de ideas, derivado de la implosión de la Unión Soviética. Por otra parte, Castro ya se encontraba en la etapa final de su conducción del gobierno cubano.

Sucedió en Noviembre de 2005. Meses después enferma y debe dejar el poder. Es el discurso en el aniversario de su escuela secundaria donde expresa:

”Una conclusión que he sacado al cabo de muchos años: entre los muchos errores que hemos cometido todos, el más importante error era creer que alguien sabía de socialismo o que alguien sabía de cómo se construye el socialismo. Parecía ciencia sabida, tan sabida como el sistema eléctrico concebido por algunos que se consideraban expertos en sistemas eléctricos.”

Y el interrogante surge de inmediato: ¿Cómo pudo surgir tanta confusión produciendo “el más importante error”? E incluso, en personajes como Lenin y Castro. Ambos dijeron no conocer el significado de socialismo, al menos como forma de organización económico – social. Pero, con una diferencia crucial respecto al resto de los mortales, reconocieron su error, sin intentar atenuarlo, ni descargarlo en otros.

Deberíamos indagar en las causas de ese error para evitar su reproducción y conocer cómo se construye una economía de transformación. Lo haremos más adelante cuando salgamos a buscar ese camino. Ahora revisamos el tema pendiente.

3.3. Una evaluación del fracaso de la experiencia soviética

Durante el mayor lapso de vigencia de la URSS existió un modelo económico elegido de manera autónoma y soberana. Sus elementos centrales: “empresas estatizadas + planificación centralizada”. Y fue decretado como “el” modelo socialista, derivado del pensamiento marxista.

Mediante un hábil truco habían logrado reemplazar:

- La propiedad social de Marx por la propiedad estatal.
- La planificación de esa propiedad social, por esencia, participativa y por ende descentralizada, sustituirla por su versus, una centralización extrema, y elevada a la categoría de criterio ideológico central.
- La organización democrática derivada del concepto de propiedad social y su lógica participativa, reemplazada por la dictadura del proletariado

Rosa Luxemburgo, había advertido, ya antes de la revolución rusa, que esa dictadura del proletariado se convertiría en la dictadura de la burocracia en el poder, tal como resultó. Pero eso sí, muy compatible con el concepto de centralización de las decisiones.

En los ´60, y ya con una URSS funcionando a pleno, importantes autores explicaron ese modelo económico. Aunque debía respetarse como decisión soberana, no fue socialista. Y lo encuadraron bajo la categoría de “capitalismo de estado”. Traducido a nuestro lenguaje, un modelo heterodoxo con intervencionismo estatal extremo.

Pero no se trata de un problema derivado de adoptar una “buena” o “mala” decisión. Supongamos una necesidad inevitable de adoptarlo. O por circunstancias coyunturales; o por no disponer de otra alternativa.

Todo modelo posee, de manera simultánea, aspectos positivos y negativos. Y sus problemas nunca surgen del modelo en sí mismo sino de asumir o no su verdadera naturaleza, haciendo posible potenciar sus aspectos positivos y bloquear los negativos.

Pero en lugar de asumir su naturaleza, hicieron el versus. Lo disfrazaron y decretaron como socialista. Pero no fue lo más grave. El gran error surgió de creer en su propio relato.

3.3.1. La naturaleza del modelo soviético

Todo modelo socio-económico tiene aspectos negativos y positivos. Comencemos por los negativos, es decir, las fallas del modelo.

3.3.1.1. Las fallas del modelo soviético

Estas fallas pueden ser de dos tipos: las congénitas, inherentes al modelo, y las voluntarias, derivadas del relato construido alrededor de ese modelo. Analizamos esas fallas, para evaluar sus efectos negativos.

Fallas congénitas. La más importante, no cumplir con las exigencias propias de un proceso de acumulación. Se supone, al instaurar un modelo socialista, entre otros objetivos, debe generar una mayor fluidez en el desarrollo de las fuerzas productivas. Pero, tanto en el caso de la URSS como en las experiencias clonadas, derivó en serias limitaciones para producir esos efectos de acumulación.

Un proceso de acumulación también es un objetivo de un modelo socialista, aunque con caracteres diferenciales respecto a la acumulación capitalista. En lugar de guiar las inversiones hacia el beneficio individual, debería hacerlo hacia el beneficio social. Es el caso de inversiones en laboratorios, para erradicar enfermedades mortales, y no para transformarlas en enfermedades crónicas, y poder seguir haciendo negocios. También investigación tecnológica para solucionar problemas de agua potable y alimentación, en lugar de crear nuevos tipos de armamento.

La falencia de acumulación en ese capitalismo de estado, surge a nivel de cada empresa o unidad de producción. En esas condiciones, sigue vigente la exigencia, propia de las empresas capitalistas de crecer vía innovaciones y productividad.

Pero el carácter “centralizado” de la planificación le puso límites. No sólo los directivos y trabajadores de cada unidad de producción no tenían participación real en la planificación de su empresa. Tampoco, frente a los tropiezos diarios, normales en cualquier empresa, se les permitía adoptar iniciativa alguna.

Y ese criterio de centralización extrema de esa planificación, no sólo fue adoptado de manera instrumental, sino como criterio ideológico central y su traducción práctica fue: todo debía esperar y ajustarse a las instrucciones de Moscú.

Y una acotación adicional. Estamos analizando, bajo una perspectiva economicista, el fracaso del modelo soviético, y deriva de la no participación. No por casualidad, la misma conclusión surge bajo un análisis político de ese fracaso. La coincidencia del diagnóstico otorga mayor fuerza al argumento.

Pero estamos hablando de falta de acumulación en la URSS como fenómeno de tipo microeconómico. Y a alguien se le podría ocurrir refutarlo en base a los fenómenos

reales de acumulación macroeconómica, ocurridos en ese país entre las décadas de los '30 y '60. La objeción sería aproximadamente como sigue:

“esa forma de organización social, buena o mala, produjo en la URSS un proceso de acumulación en gran escala, poniendo en tela de juicio el argumento de errores congénitos del modelo”.

Nuestra respuesta: esa acumulación macro existió pero no puede demostrarse fuese a causa del modelo adoptado. Se debió a la reproducción de circunstancias históricas similares a las ocurridas en países capitalistas que hicieron posible fenómenos de alta acumulación, en países con caracteres geoeconómicos similares a los de Rusia.

Fueron países con vastos territorios vacíos de alto potencial económico, cuya explotación produjo procesos de crecimiento en gran escala. En esos casos en base a tecnología de infraestructura (camino, ferrocarriles y energía), biotecnología para obtener granos en gran escala y tecnología de armamentos (el winchester), junto a cambios institucionales, provocó una gigantesca expansión de la frontera agrícola, la unificación del mercado interno de cada país e hizo posible el comercio exterior.

Este fenómeno fue estudiado en los '40 como “el gran impulso” (“the Big Push”) por el economista estadounidense Rosenstein Rodan. A partir de observar estos fenómenos en el pasado, recomendaron utilizarlos como una estrategia consciente. Habían nacido las teorías del desarrollo popularizadas por la CEPAL en los años cincuenta.

El logro de esos fenómenos resulta de una combinatoria de espacios vacíos, tecnología física y biológica, y cambios institucionales. Y también en el caso de la URSS, por un agudo cambio institucional. Allí pasaron, sin transición alguna, de formas medioevales a revolucionarias. En la práctica operaron como vehículo de modernización equivalente a las reformas en países capitalistas, facilitando un proceso similar.

Fue un crecimiento extraordinario que generó grandes excedentes, y pudieron ser derivados hacia la producción industrial. Sus resultados en países como EE.UU, Argentina, y Rusia, fueron muy similares.

Pero ese tipo de impulso resulta inevitable termine por agotarse. En EE.UU. intentaron superarlo, mediante políticas para seguir liderando la tecnología a nivel mundial. Pero en otros, como en el de la URSS y Argentina, no hubo esa continuidad y terminó por agotarse.

En el caso de Argentina, aun hoy, fuerzas políticas reivindican aquel gran impulso iniciado hacia fines del siglo XIX, donde además de aplicar tecnología a la geoeconomía, crearon reformas institucionales tales como: constitución nacional, código civil, moneda única, inmigración, enseñanza gratuita, voto universal, concesiones de servicios, expulsión de los pueblos originarios de sus tierras, etc.

Y forma parte del debate político actual. Ese complejo proceso fue adjudicado sólo a las políticas de gobiernos liberales y conservadores de fines del siglo XIX. Y desemboca en una conclusión actual: de haber existido continuidad de esos gobiernos, hoy Argentina podría haber sido uno de los países más desarrollados del mundo.

A contrario sensu, el retroceso de Argentina se explicaría por la interrupción de esas políticas, reemplazadas por un distribucionismo populista a partir de los '40 del S. XX, y serían la fuente de todos nuestros males.

Observando lo sucedido en otros países, cabe una hipótesis alternativa: la principal incidencia en el retroceso no fue el distribucionismo, sino el agotamiento del impulso

inicial. Y se pone en evidencia cuando esa fatiga, la observamos en todos los casos. E incluso en EE.UU., donde, aunque pudo ser revertido, también se expresó el agotamiento, dejando marcas tan indelebles que aun hoy determinan la política en ese país.

En EEUU, esa renovación del impulso se produjo, pero en regiones diferentes a las originales. Y los efectos del agotamiento, fueron muy definidos en la franja de estados que pasaron, de llamarse “industrial belt” a “rust belt” (cinturón del óxido). La aguda situación social en esas regiones, derivada de aquella fatiga, están hoy presentes bajo la forma del triunfo de Donald Trump.

En el caso de la URSS, sucedió algo equivalente a lo de Argentina. Aquel gran impulso no tuvo continuidad, y a partir de los ´70 comenzó una declinación, acelerada en los ´80. Y hacia fines de esa década colapsó el modelo porque los graves errores amplificaron la falta de continuidad de aquel gran impulso.

En conclusión, entre los ´30 y ´60, en la ex - URSS, existió, un proceso de acumulación, pero no surgió de un modelo económico estatal-planificado sino de una combinatoria de procesos económicos, geo-económicos e institucionales similares a los ocurridos en economías capitalistas. Allí, el papel de las instituciones revolucionarias fue la de facilitar ese proceso, operando de manera similar a las reformas institucionales de EE.UU. y de Argentina.

Fallas derivadas del voluntarismo. Hemos estado revisando las fallas congénitas del modelo soviético. Ahora, las fallas derivadas de su voluntarismo, es decir, las surgidas de creer en su propio relato.

Cuando se construye un relato, resulta inevitable terminar creyendo en él. Estaban convencidos de encontrarse bajo el imperio de leyes económicas socialistas, leyes éstas, ¡oh casualidad!, nunca explicitadas.

Y los efectos, derivados de creer en su propio relato, tuvieron mayor incidencia en su fracaso que las propias fallas genéticas. En lugar de asumir la verdadera naturaleza del modelo elegido sostuvieron la firme creencia de haber ya llegado al socialismo, provocando un daño mayor. En lugar de intentar corregir las fallas genéticas, la potenciaron con su voluntarismo.

¿Cómo opera esa confusión? Como supusieron estar ya en un régimen “socialista”, no debían adoptar decisiones contradictorias con ese socialismo, tales como, descentralizar las decisiones como instrumento para lograr innovación y productividad en las empresas; o coordinar el sector estatal con las formas monetario-mercantiles aún presentes.

Ese tipo de decisiones fueron consideradas “concesiones ideológicas”. Y en un régimen ya considerado como socialista, hubiese sido una “vuelta atrás” inadmisibile.

En cambio, si partimos de reconocer la verdadera naturaleza del modelo, es decir, definirlo como capitalismo de estado, adoptar decisiones reconociendo las exigencias aún vigentes del capitalismo, no sólo eran posibles, resultaban imprescindibles.

Y en lugar de realizar políticas para consolidar ese capitalismo de estado, instrumentaron medidas incompatibles con ese modelo, cercenando el funcionamiento de leyes del mercado inherentes a ese esquema. P.ej., acentuaron la estatización y centralización, en actividades propias de micro empresas.

Pero las exigencias del capitalismo, a pesar de su voluntarismo, seguían subsistiendo, vinculadas a leyes capitalistas y pre-capitalistas. Pero toda su política económica instrumentada, no sólo no las tomó en cuenta. Las agredieron de manera sistemática.

Los errores genéticos, nunca podrían explicar, por sí mismos, el derrumbe de la URSS, sobre todo cuando la realidad actual de China, Cuba y Vietnam, indica la posibilidad de corregirlos.

El verdadero error surgió de un convencimiento: con una revolución política más el modelo estatal-planificado, ya estaban en el socialismo, y por ende las leyes del capitalismo ya no funcionaban. Y fue justamente la pretensión de profundizar ese supuesto socialismo lo incompatible con la verdadera naturaleza del modelo adoptado.

¿Cómo hubiese sido adoptar medidas compatibles? Para evitar el derrumbe, no era necesario renunciar al modelo. Bastaba reconocerlo como una “transición”, una vía hacia el socialismo, y a la propiedad estatal, una vía hacia la propiedad social, tal como lo interpretaron Marx en el Manifiesto y Lenin en la NEP.

Aún queda pendiente debatir si esa economía estatizada, representa o no una “transición” al socialismo, pero al menos hubiese modificado radicalmente sus políticas y, al no agredir a su propio modelo, hubiese evitado el colapso.

Pero ellos no podían admitir la transición porque hubiese abierto un abanico de debates: el estadio de la transición donde se encontraban; como debía ser el estadio final; la subsistencia de leyes del capitalismo en cada estadio de esa transición, y su aplicación decreciente según la distancia a la meta de la transición.

Eran justamente los debates a evitar. Por eso fue “decretado” el socialismo. Y el relato no sólo clausuró toda polémica, terminaron por creerlo sus propios artífices.

Y decretar ese modelo como definición de socialismo, fue el principio del fin. En lugar de intentar consolidarlo, lo boicotearon. P. ej., los obstáculos habituales en cualquier proceso productivo debieron ser salvadas por iniciativas surgidas de la propia empresa. Sin embargo estaba estrictamente prohibido hacerlo, pues la centralización de las decisiones fue “artículo de fe”. Las soluciones debían esperar las decisiones de los burocratas de Moscú, mientras esa empresa perdía productividad y capacidad de innovación.

Está claro el significado práctico de una planificación “centralizada”. Y lo agravaron, al otorgarle, en lugar de un carácter instrumental, el de un criterio ideológico sacrosanto.

Y ya en este punto la contradicción con el pensamiento marxista es total. La propiedad social de Marx implica participación, y su instrumento es el versus de aquello: la planificación descentralizada.

La propiedad social necesita participación, y ésta sólo es posible instrumentar por vía de la descentralización de las decisiones. Por el contrario, los dirigentes soviéticos, se ocuparon de elevar la centralización a la categoría de credo religioso.

3.3.1.2. Sus efectos positivos

Hemos visto fallas congénitas y voluntaristas en el modelo soviético. Pero no sólo con efectos negativos, sino también de tipo positivo. Los negativos se concentraron en el área de acumulación, en cambio, los positivos, en el campo de la distribución

Y fue posible porque esa estatización y centralización extrema justificada en la necesidad de acumulación socialista, operó justamente a la inversa. En cambio, generó un amplio instrumental para mejorar la distribución del ingreso, por sectores, regiones, factores y tramos de ingresos. Disponían de todos los instrumentos macro y micro imaginables para hacerlo. Y lo usaron para sacar de la indigencia a millones de personas.

Eso explica el porqué, en países donde subsiste ese modelo, aunque corregido, han conservado las formas básicas de estatización y centralización, pero ahora, conscientes de su naturaleza y con un objetivo diferente.

3.3.2. Los errores del sistema soviético

Hemos evaluado los efectos positivos y negativos del sistema soviético. Los negativos basados en sus fallas congénitas y voluntarias, los positivos derivados de los efectos distributivos. Ahora corresponde profundizar la problemática de sus errores. La analizaremos desde una perspectiva teórica e histórica.

3.3.2.1. Los errores bajo una perspectiva teórica

El sistema vigente en la ex - URSS fue una variante extrema de la heterodoxia, donde las exigencias básicas del capitalismo seguían subsistiendo. Esto se debe a que la propiedad estatal no es el versus de la propiedad privada, sino su mero reemplazo, y conlleva profundas limitaciones.

Esa propiedad estatal puede modificar la distribución del ingreso pero nunca reemplazar el modo de producción y su proceso acumulativo. Con sólo observar la fácil y rápida reversión del modelo soviético al capitalismo, es suficiente como para entrar en sospechas respecto a los verdaderos efectos del cambio, de propiedad privada a estatal. Al menos resulta evidente, no fue una modificación en el modo de producción (Ver García Linera en 3.1.5.).

En ese modelo estatal-planificado siguen subsistiendo:

- a) La necesidad de un proceso de acumulación derivado de un capitalismo de siglos (p.ej. acumulación en la empresa vía productividad e innovaciones)
- b) Leyes monetario – mercantiles, inmutables, y vigentes no por siglos sino por milenios (p. ej., dinero, cálculo económico, crédito, etc.)
- c) Impacto de las leyes del capitalismo al participar en el comercio mundial

La teoría nos indica: sin un reemplazo del modo de producción, las exigencias subsisten porque ese modelo las necesita para coordinar empresas estatales con otras formas de producción subsistentes (empresas informales, cooperativas, cuentapropistas, micro-actividades, mercado mundial, etc.), no alcanzables por la planificación, y sólo posible coordinar, en esas condiciones, vía el mercado.

La dificultad central de la URSS radicó, justamente en la coordinación de los diferentes modos de producción. En lugar de hacerlo en base a la naturaleza de su modelo, extendieron hasta el absurdo los criterios de estatización y centralización, como forma de intentar, sin éxito, abarcar todo tipo de actividades. Y lo único que consiguieron fue hacer crecer en gran escala la economía subterránea. Una incompatibilidad absurda con un supuesto sistema socialista.

Si en lugar de partir de su relato, lo hubiesen hecho desde la teoría de los modos de los modos de producción, habrían caracterizado a su modelo como de “capitalismo de estado”. Y la adopción del mercado como instrumento adicional de coordinación hubie-

se fluido de manera natural y, de esa manera, alcanzar áreas de la economía donde la planificación centralizada nunca podría hacerlo.

En un modelo estatista-planificado no existe la homogeneidad típica de un modo de producción específico ya en estado maduro. Sólo cabe tratarlo como una transición donde subsisten distintos modos de producción a ser coordinados y compatibilizados.

Y esa heterogeneidad surge porque, o bien se adopta como punto de partida un modelo estatal-planificado, (casos de la URSS y sus clones); o bien se adopta, de manera consciente una combinatoria de modos de producción. Son los casos de la NEP en la URSS y en la Bolivia actual.

Lenin aclaraba que la NEP, al incorporar diferentes modos de producción nunca podría calificarse como socialismo sino una “transición hacia”. Y de esa manera fundamentaba la continuidad de la vigencia de leyes de mercado.

Mientras no se detente un nuevo modo de producción y ya maduro, resulta obvia la necesidad de coordinar modos de producción heterogéneos: propiedad estatal, privada (nacional y extranjera), cooperativas, cuenta-propismo, mercado negro, trueque, etc.), sólo posible de realizar combinando planificación y leyes de mercado.

Pretender hacerlo como en la experiencia de la URSS, por vía de universalizar la estatización y la planificación centralizada, y pretender imponerlas en base de presión política, fue un fracaso anunciado.

Más aun cuando creyeron firmemente en su propio relato. Decir, “esto ya es socialismo” hizo posible, no sólo ignorar sino también rechazar de plano la subsistencia de exigencias típicas del capitalismo y del pre-capitalismo por haber sido ya superadas.

Y aquí aparece un error teórico adicional. En la Rusia pre-revolucionaria, no regían las leyes capitalistas develadas por Marx, sino las monetarias-mercantiles típicas de las formas pre-capitalistas.

En países con un capitalismo avanzado, esas relaciones monetario-mercantiles, ya habían sido ya absorbidas, otorgándoles otra impronta. Pero en la URSS, al imponer un capitalismo de estado, pretender superar leyes vigentes por milenios, resultaba un núcleo duro, más difícil de superar que el propio capitalismo.

Reconocer la vigencia de esas leyes, no es una cuestión vinculada a hacer o no concesiones ideológicas, sino una necesidad vital para régimen de capitalismo de estado. Fue el caso de la colectivización forzada del agro realizada por Stalin, cuando la NEP había propuesto su versus: la estimulación mercantil al campesino. Fue justamente Bujarin, el hombre clave de Lenin en la NEP, quien encabezó la oposición a esa colectivización forzada.

Pero no sólo el error de ignorar la continuidad de estas leyes. La lógica del relato generó un problema adicional convertido en el punto neurálgico del fracaso. A más de ignorarlas, agredirlas. Y de manera sistemática. Embestían, y de manera salvaje contra de su propio modelo.

Uno de las expresiones concretas de este grave error teórico, surge del debate político respecto a la convivencia del modelo con una economía mundial bajo las reglas de juego del más puro capitalismo salvaje. Ya no se trataba sólo de coordinar el sector estatal con otras formas de producción social hacia adentro de la economía, sino hacerlo con una economía mundial avanzando de manera arrolladora, hacia la globalización.

Estos capitalismos de estado en países específicos, estaban inmersos en un planeta (“sistemas mundo” como dijera Wallerstein) funcionando de manera capitalista y por ende, de manera directa o indirecta, alcanzados por esas leyes, aun cuando las propias llegaran a ser diferentes.

El enfrentamiento de Trotsky con Stalin, alrededor del socialismo en un solo país, no fue una tontería. En todo caso el error de Trotsky provenía de tomar esa limitante, como la única para establecer el socialismo. Y el debate fue liquidado bajo la metodología estalinista: el asesinato. Y su resultado concreto, el tema, pasó a ser tabú, y nadie intentó proseguirlo.

Pero el problema era real y la “salida” de los soviéticos, fue por vía de un aislamiento de la URSS del mercado mundial. La subsistencia actual de sus clones, en base al criterio opuesto, nos muestra el carácter suicida de aquella actitud.

En síntesis, y como resultado de creer haber alcanzado ya el socialismo, ignoraron la verdadera naturaleza de su propio modelo. Y en lugar de utilizar las leyes del mercado a su favor para consolidarlo, las agredieron, y de manera salvaje.

El uso de estas leyes del mercado fue propuesta por economistas soviéticos en los '60, pero rechazadas de plano. El argumento: usar el mercado implicaba una vuelta atrás cuando el socialismo ya había sido alcanzado.

Las fallas congénitas y del relato, se potenciaron mutuamente, y en lugar de políticas para superar sus debilidades, las fueron minando día a día.

En vez de corregir el modelo, para reforzarlo y compatibilizarlo con las relaciones capitalistas y monetario-mercantiles aún subsistentes lo debilitaron ampliando la propiedad estatal y la planificación centralizada. Cuando Gorbachov intentó una corrección, ya era demasiado tarde y todo estalló, regenerando, con sospechosa facilidad, un capitalismo salvaje.

No se trataba de aceptar o rechazar métodos de mercado por razones ideológicas. La teoría nos informa que si instrumento un capitalismo de estado, seguirán subsistiendo leyes capitalistas y pre-capitalistas; habrá heterogeneidad en los modos de producción; y seguirá inmersa en una economía mundial capitalista. Y hace inevitable, en las condiciones del modelo elegido, utilizar el mercado como instrumento complementario de la planificación.

Y esto sucede porque la estatización y la planificación nunca podrían modificar un mercado construido a lo largo de milenios por procesos autónomos. En un capitalismo de estado, aceptar la vigencia de leyes monetario-mercantiles y capitalistas, y sus potencialidades y limitaciones es algo inherente a la elección de ese modelo.

Y para hacerlo posible debe comenzarse por asumir la verdadera naturaleza del modelo estatal-planificado. Pero en lugar de ello, instrumentaron su versus: ignorar y agredir esas leyes. Y no sólo abortaron el caso de la URSS, sino también el efecto político regresivo de liquidar todo debate acerca de la transformación del capitalismo.

El problema de fondo no radicó en la elección del modelo, sino en creer en su propio relato. Como ya practicaban un supuesto socialismo, las leyes del capitalismo y monetario-mercantiles ya no regían. En lugar de fortalecer su propio modelo, lo agredieron.

Aunque existieron otros problemas, de naturaleza política y sociológica, que coadyuvaban a explicar el fracaso de URSS, este criterio de la autoagresión, por sí mismo, resulta suficiente para explicar su caída.

3.3.2.2. Los errores bajo una perspectiva histórica

Hemos intentado explicar la caída de la URSS a partir de la teoría de los modos de producción y sus exigencias. Pero también necesita de ratificación empírica, y ese papel lo cumple, en la historia presente, las experiencias clonadas de URSS, aún subsistentes.

¿Porque esas experiencias prueban nuestro criterio teórico? Su permanencia fue lograda a partir, justamente, de corregir, punto por punto, cada uno de los problemas señalados como errores por la teoría. Esta coincidencia puntual entre los errores de la teoría y las correcciones empíricas instrumentadas, pone en evidencia diagnósticos equivalentes al nuestro. Corrigieron su modelo clonado, justamente en los puntos señalados como endebles por la teoría.

Revisemos los aspectos comunes de casos testigo: China, Vietnam y Cuba. Y su elección no es inocente. Son países cuyo modelo socio-económico original fue realizado a “imagen y semejanza” de la URSS; todos ellos tuvieron un historial político con profundas huellas en el siglo XX y además, los cambios introducidos son de naturaleza similar.

Veamos el porqué de esos cambios. Para esos países la caída de la URSS representó una señal de advertencia. Abortaba la experiencia de la cual habían copiado el modelo, y ya venían verificando en carne propia, las mismas señales negativas que llevaron al colapso a la segunda potencia mundial.

Dejó al desnudo, no sólo los problemas en la URSS, sino sus propios problemas congénitos de acumulación, ya evidentes, y los derivados de un relato también copiado. Fue posible visualizar que con estatización total y planificación centralizada, las exigencias del capitalismo seguían subsistiendo. Habían estado agrediendo su propio modelo.

Y el interrogante fue “de cajón”, ¿si abortó la URSS, a nosotros, cuando nos toca? E intentaron evitar similar consecuencia: una reversión al capitalismo salvaje.

Introdujeron correcciones y conservaron otros aspectos, pero con una diferencia clave: asumiendo la verdadera naturaleza del modelo. Todo esto les permitió subsistir en un escenario mundial cada día más difícil.

Repasemos los caracteres comunes de las correcciones realizadas en esas experiencias:

- Corregir el error genético de la falta de acumulación. El modelo no la generaba, al menos en la dosis necesaria. Y lo hicieron con “motores auxiliares”, en base a inversión extranjera. Y para no afectar el proceso distributivo, lo hicieron mediante el aislamiento, geográfico o sectorial, de esas inversiones
- Conservar los instrumentos: empresas del estado y planificación. Pero no ya como instrumento de acumulación, sino de distribución pues, bajo ese criterio ya habían logrado sacar de la indigencia a millones de personas. Y lo querían seguir haciendo
- Introducir la vigencia de leyes monetario-mercantiles. De esa manera, el mercado podría resolver la coordinación de modos de producción no abarcable por la planificación centralizada
- Reconocer las exigencias del modo de producción capitalista aun subsistente. En ese sentido se revirtió el bajo nivel de acumulación en las empresas estatales, mediante la descentralización de las decisiones, es decir, la autonomía de la empresa: en gestión, financiamiento, innovación, etc.

- Controlar el cumplimiento de las exigencias de mercado, por la gestión de las empresas estatales, a través de indicadores tales como: utilidades o excedente, inversión, productividad, competitividad, etc.
- Aceptar las reglas de juego del comercio mundial a fin de integrarse ese flujo para fortalecer su propio modelo, convirtiendo a este punto en uno de los mayores logros. Y hoy se da la paradoja de China y Cuba, enfrentando el proteccionismo de Trump

En síntesis, esta prueba empírica, avala nuestro criterio acerca de las causas del fracaso de la URSS. Se trata de la correspondencia entre los errores señalados por la teoría y las estrategias practicadas. Incluso la subsistencia de esas experiencias, con relativo éxito, avala nuestra interpretación del fracaso de la URSS.

Recuadro N° 1 - La innovación en la URSS

Dentro de este fárrago de información e interpretación, surgen algunas aparentemente incompatibles. Nos interesa aclarar la referida a los fracasos en la materia de innovaciones en la ex - URSS. Como sería posible afirmar eso de un país líder en la carrera espacial.

La respuesta a esta aparente contradicción nos ofrece la oportunidad, de penetrar en un caso específico de las políticas practicadas: su política de ciencia y técnica.

Debemos reconocer a la URSS, de aquellos años, en el podio del desarrollo técnico – científico a nivel mundial. Y tomemos el caso de mayor incidencia en el imaginario popular: la carrera espacial. No sólo estuvo adelante durante largos periodos. Ahora, de hecho, el mundo entero reconoce su triunfo, al incorporarse todos los países interesados en el espacio, a su estrategia inicial.

En aquella “carrera espacial” de hace décadas, el único objetivo de EE.UU., fue el viaje tripulado a la Luna por la espectacularidad mediática. En cambio, los soviéticos partieron de una concepción de la política científica.

En realidad no hubo una, sino dos carreras en paralelo. La de EE.UU., orientada a poner un ser humano en la Luna en 1969, e interrumpida desde 1972. En cambio, la de URSS, desde su mismo origen (Sputnik -1957), fue la de establecer una estación espacial.

Y hoy todo el esfuerzo mundial se orienta al uso de la estación espacial. Incluso China con su propio programa, alrededor de una estación espacial. Se impuso la necesidad de orientar, en lugar de bases para viajar a recónditos planetas, a bases para profundizar la investigación acerca de nuestro propio planeta y la industrialización de materiales sólo posibles de elaborar en condiciones de gravedad y atmósfera cero.

Pero la carrera espacial, es sólo un indicador más. La verdadera capacidad científico-técnica derivó de hacer posible concentrar allí el 25 % de los recursos humanos en ciencia y técnica del mundo. Pero a pesar de ese poderío existieron graves dificultades para transformar esa capacidad en desarrollo de las fuerzas productivas

El problema se presentaba en la dicotomía entre, el potencial científico-técnico y la ausencia de innovación, y se explica porque en la URSS, el grueso de esa capacidad estaba vinculado a la cuestión militar y manejada por militares. Predominaba el carácter de “secreto” alrededor de las innovaciones.

Y fue EE.UU., al margen de los objetivos erróneos en materia de investigación espacial quien adoptó una política correcta en materia de ciencia y técnica.

Lo que no pudo hacer la Unión Soviética, lo logró EE.UU.: transferir esa capacidad tecnológica a la producción civil. Y lo hicieron creando la NASA, una verdadera “fábrica de tecnología” con un papel equivalente al laboratorio de Edison de fines del S. XIX.

Y con dos caracteres cruciales que en su momento pasaron desapercibidos: manejada por personal civil, y organizada como empresa del Estado, una verdadera audacia en EE.UU.

Y a pesar de sus errores en materia de carrera espacial la NASA fuese una clave para mantener a EEUU en el liderazgo de la tecnología y la industria a nivel mundial. Si la NASA hubiese sido una dependencia militar o una empresa privada, su potencial capacidad de innovación habría quedado cercenada por un bloqueo. Si fuese militar, para mantener secreto y no dar ventajas frente a un eventual conflicto. Si fuese privada, por el manejo monopólico de las innovaciones.

Y una NASA concentrando el avance tecnológico, con conducción civil y organizada como empresa del Estado, aunque a cuentagotas, lograron transferir a la producción civil los avances derivados de la carrera armamentista y espacial y permitió a EEUU, seguir en el liderazgo tecnológico mundial.

4. La construcción de una economía de transformación

Luego de revisar las causas de los fracasos en la ex – URSS, corresponde entrar en el meollo de nuestro objetivo: la construcción de una economía de transformación. Partimos de la necesidad de construirla para pasar luego a examinar sus claves

4.1. La necesidad de construirla

El retroceso de la idea de transformar la sociedad, y la ausencia de debate en esa dirección, no significa, ni la desaparición de los problemas sociales ni justifica la renuncia a intentar construir una sociedad más justa.

No es posible admitir como único sistema socio-económico posible un capitalismo nacido como revolucionario, ahora convertido en una fábrica de pobreza. Incluso está aniquilando físicamente el planeta.

El científico Steven Hawking ha hablado de abandonar el planeta por ser inhabitable debido a la contaminación ambiental y el agotamiento de los recursos naturales. Primero ubicó ese futuro a mil años de distancia, ahora la bajó a sólo una décima parte de ese lapso.

No es casual la obsesión de la astronomía actual: la búsqueda de exo-planetas similar a la Tierra. Cabe preguntarse ¿estamos buscando un nuevo hogar? Pero si por ahora resulta difícil llegar a Marte, llegar a planetas ubicados a años – luz suena como imposible.

Al menos deberíamos intentar evitar ese destino. Pero, respecto a cambiar el sistema capitalista, por ahora son todas malas noticias: falsas interpretaciones, ensayos fracasados, relatos, y un rosario de obstáculos.

No podemos basarnos en experiencias fracasadas ni esperar un mesías para trazar, sus bases “científicas”. La única alternativa posible es “arremangarse” y construirlo. Pero ¿a partir de qué?

Y aquí aparece el por qué hemos destinado un largo introito a flagelarnos con los errores cometidos. Sólo del análisis de esos errores podrán surgir las claves de construc-

ción de una alternativa. Si eso se llamará socialismo, o de otra manera, frente a la dimensión del problema que enfrenta la humanidad, resulta meramente anecdótico.

4.2. Las claves de la construcción de una alternativa

Hemos visto como el relato político construido alrededor de las experiencias en el S. XX fue la principal causa de su aborto. Y como, el supuesto pre-diseño de socialismo, no sólo no existe, no puede existir, y además no debería existir por resultar políticamente incorrecto.

En ese caso estaríamos creando una versión más del socialismo utópico. Marx y Engels ya explicaran su carácter anticientífico y conservador. No solo incorrecto encajarlo sino ya ensayado y abortado mediante gran estruendo mediático.

Sólo queda una alternativa, la de abordar la construcción del socialismo por vía de la práctica concreta. Y para conocer como debe ser esa práctica, la revisión anterior nos dice de trabajar sobre dos ejes: las causas de los errores cometidos y la experiencia histórica. Intentemos desarrollarlos.

a.- Las causas del error cometido: la idea de un socialismo “pre-diseñado” ha sido una trampa. Y para salir de ella debemos explicar las causas profundas de esa aparente necesidad de un pre-diseño de socialismo, el origen del error

Al error de creer en un pre-diseño trazado por Marx y consistente en un modelo estatal-planificado como “el” modelo socialista se suma la de cumplir la exigencia de un socialismo “científico”

El primero surge de una ignorancia supina. Los textos de los padres fundadores están al alcance de cualquiera para verificar su contenido. El segundo proviene de una falsa interpretación de la expresión “socialismo científico”.

Así como una falsa interpretación coadyuvó al fracaso de los intentos, hacerlo de manera correcta, puede ofrecer algunas claves acerca de cómo construir esa economía de transformación

b.- La experiencia histórica (el otro eje), implica asumir y profundizar la experiencia histórica de transformación para también de allí extraer claves para esa construcción. Pero no la revisión de las experiencias fallidas del S XX, sino de los antecedentes históricos surgidos cuando se produjo una verdadera transformación de un modo de producción.

Por eso analizaremos, de manera sucesiva, el significado de la expresión socialismo científico, y la experiencia histórica de transformar un modo de producción

4.2.1. Significado de la expresión “socialismo científico”

El error proviene de una interpretación fallida de esa expresión. La de interpretar “socialismo científico” como socialismo “pre-diseñado”, una exigencia “sine qua-non” para resultar “científico”. La figura del “plano de electricidad” utilizada por Fidel Castro para ejemplificar “el peor error”.

Debemos asumir el grave error de haber enfocado el socialismo desde la perspectiva de la existencia o necesidad de un diseño previo de una supuesta teoría socialista. En palabras de Castro: “creer que alguien sabía cómo se construye el socialismo”.

Ese “alguien”, sería una especie de “mesías” que sabría cómo extraer de “El Capital” los cartabones del socialismo escritos en clave y descifrarlos mediante alguna cien-

cia oculta. El error era muy grueso porque ese “pre-diseño” de socialismo, no sólo no existía, no podía existir. Y no debería existir.

Estamos ante un grave problema de enfoque y debemos modificarlo intentando observar el panorama que nos rodea:

- O desde otra colina, tal como enseñaba el profesor de literatura interpretado por Robin Williams en el film “La sociedad de los poetas muertos”
- O, como decía Einstein: “Un problema no se puede solucionar con la misma mentalidad con la que se creó”
- O, como decía el mismo Marx: “toda ciencia sería superflua si la apariencia y la esencia de las cosas se confundieran”

La “colina errónea”, la “misma mentalidad con la que se creó”, o la “apariencia”, son debilidades de los sentidos frente a la complejidad de la realidad, sólo superables mediante una práctica crítica. Frente a un enfoque fallido, debemos trasladarnos a esa otra colina, a esa otra mentalidad, o hacia esa esencia de las cosas. Y sólo mediante la utilización de la teoría del conocimiento, podremos realizar ese traslado conceptual del enfoque.

Pero, si de entrada, negamos la necesidad de esa teoría, va a resultar difícil hacerlo. Bajo una mirada sólo intuitiva, la problemática del enfoque no existe. El único posible es a partir de la voluntad.

En cambio, trasladar el enfoque es el versus de pretender transformar la realidad con la sola voluntad, es decir, sin tener en cuenta las condiciones concretas de esa sociedad.

Pero el voluntarismo implica algo más grave aún. No solo es un enfoque único, sino también niega la existencia de procesos independientes de la conciencia y la voluntad. Niegan, la llave maestra para abrir y examinar el proceso histórico.

Bajo un criterio voluntarista, la sociedad carece de procesos, y sería moldeable como una plastilina. Se ubican en el plano del subjetivismo, fuente filosófica del voluntarismo, una ideología subyacente, que es el versus del pensamiento marxista.

No por casualidad el film realizado para difundir el congreso del Partido Nazi de 1934, famoso por el uso de nuevas técnicas de filmación creadas por Leni Riefensthal, llevara por título: “El triunfo de la voluntad”.

La alternativa a ese voluntarismo es partir de la hipótesis inversa, es decir, suponer la existencia de procesos objetivos combinados con decisiones humanas. Y para conocer esa realidad compleja, sí se requiere de teoría. Y de mucha teoría a fin de analizar el proceso en el que estamos inmersos.

Y este enfoque alternativo arroja una luz diferente sobre el significado de “socialismo científico”. La expresión “científico” alude a la necesidad de un análisis crítico de la historia, una metodología para visualizar el proceso socio-económico de la humanidad, y no a la necesidad de un diseño previo.

Cuando los padres fundadores se referían al socialismo científico nunca hablaron de un modelo pre-diseñado, sino del materialismo histórico, una metodología para el análisis científico de la sociedad.

El error consistió en interpretar “socialismo científico” como la necesidad de un diseño previo, el plano de electricidad aludido por Fidel Castro, y adjudicó, de “entre los muchos errores que hemos cometido todos”, resulte “el más importante error”.

El error radica en la búsqueda de algo inexistente. Buscar el “socialismo científico” bajo la forma de un pre-diseño se asemeja a la búsqueda del “santo grial”. Y esa creencia en un “socialismo científico” plasmado en un pre-diseño, produce efectos adicionales. Amplifican el error, y cierra los caminos hacia el estudio científico de la historia.

Para esa visión fallida no sólo el socialismo requiere de un pre-diseño, también el capitalismo habría sido objeto de un pre-diseño, un modelo previo supuestamente confeccionado por Adam Smith y David Ricardo. Pero esos autores no diseñaron el capitalismo. Describieron su funcionamiento, cuando ya se encontraba en las etapas finales de su formación.

Sólo una lectura desde el voluntarismo puede llevar a pensar en un socialismo, cuyo punto de partida es una elaboración previa, a fin de cumplir con el requisito de “científico”.

Y allí encontramos una clave de la aceptación del caso URSS como modelo de economía socialista. Detentar un supuesto pre-diseño (estatización + planificación centralizada), le otorgaba un supuesto carácter de científicidad.

Y el problema se sigue reproduciendo. Entre los intentos de búsqueda de ese socialismo científico pre-diseñado se encuentran los llamados proyectos del “socialismo del siglo XXI”. Pero padecen del mismo error señalado por Fidel Castro: suponer la existencia de un socialismo prediseñado. Sólo le falta un intelectual para llevarlo al papel. La búsqueda del Santo Grial prosigue su impertérrita marcha.

Y para ratificar que el socialismo científico significa otra cosa, debemos releer los textos de los padres fundadores. Tomamos a Federico Engels, en “Del socialismo utópico al socialismo científico” y citamos párrafos textuales, pero tomados de manera aislada, y enlazados a la manera de un resumen. Si esto respeta o no la idea original, cualquiera puede ir al texto original y verificarlo:

“El socialismo anterior criticaba el modo capitalista de producción existente y sus consecuencias, pero no acertaba a explicarlo, ni podía, por tanto, destruirlo ideológicamente, no se le alcanzaba más que repudiarlo, lisa y llanamente, como malo.

En oposición a la simple repulsa, ingenuamente revolucionaria, de toda la historia anterior, el materialismo moderno ve en la historia el proceso de desarrollo de la humanidad, cuyas leyes dinámicas es misión suya descubrir.

Dos grandes descubrimientos: la concepción materialista de la historia y la revelación del secreto de la producción capitalista, mediante la plusvalía, se los debemos a Marx. Gracias a ellos, el socialismo se convierte en una ciencia, que sólo nos queda por desarrollar en todos sus detalles y concatenaciones.

La concepción materialista de la historia parte de la tesis de que la producción, y tras ella el cambio de sus productos, es la base de todo orden social.

[por lo tanto] El socialismo científico, expresión teórica del movimiento proletario, es el llamado a investigar las condiciones históricas

Su misión [del socialismo] ya no era elaborar un sistema lo más perfecto posible de sociedad, sino investigar el proceso histórico económico del que forzosamente tenían

que brotar estas clases y su conflicto, descubriendo los medios para la solución de éste en la situación económica así creada.”

Toda la conceptualización y acciones de las actividades políticas del amplio arco que va desde la socialdemocracia hasta el trotskismo, provienen de esa falsa interpretación de “socialismo científico”. Se trata de una visión parcial de la realidad, donde solo se observan los efectos sociales regresivos del capitalismo. De allí solo puede surgir un inventario de “males”, pero nunca lo más importante: su proceso de transformación en socialismo.

Al releer a Engels sobre socialismo utópico advertimos, una crítica al capitalismo realizada a la manera de los socialistas utópicos. Solo podían repudiarlo como malo, y les impedía advertir un socialismo en gestación en el propio seno del capitalismo.

Con el mero conocimiento intuitivo sólo puedo criticar los males del capitalismo pero nunca llegar a observar esas transformaciones. Y esa distorsión, refuerza la creencia de una transformación solo posible a partir de la voluntad. Estamos frente a un voluntarismo enfermizo. Ahora la otra clave, y muy ligada a ésta.

4.2.2. La experiencia histórica de transformar un modo de producción

¿Dónde observar cómo se transforma un modo de producción? Ya hemos explicado porque no acudir a experiencias fallidas del S. XX. Entonces ¿A dónde acudir?

Esto sólo es posible observar en el periodo del feudalismo, a lo largo del cual se produjo su transformación en capitalismo y usarlo a manera de un experimento de laboratorio.

Y una aclaración: la historiografía soviética pretendió mostrar al feudalismo como un modo de producción generalizado en el planeta. Sin embargo, abarcó sólo una pequeña porción (una parte de la actual Europa), y coexistiendo con otros modos de producción.

Sin embargo, ese feudalismo europeo, aunque muy localizado, conlleva características centrales. En primer lugar pudo auto-transformarse a partir de sus propios procesos internos, es decir, no sufrió deformaciones derivadas de conquistas por otros pueblos. En segundo lugar, el nuevo modo de producción engendrado, sí abarcó todo el planeta, convirtiendo a esa experiencia en una clave fundamental.

Por nuestra parte, intentaremos observar, desde “otra colina”, la transición feudalismo-capitalismo. Y lo haremos a través de una historieta de ciencia ficción. Uds. luego evaluarán si resulta pertinente. En ese género literario la temática favorita son los viajes en el tiempo y nosotros lo aprovecharemos para enviar un testigo al lugar y tiempo preciso.

Nuestro testigo es Beto, un repartidor de pizza, similar al comic de TV. Toca por error una palanca y viaja en el tiempo. Pero en este caso con algunas particularidades:

- Viaja al pasado (entre mediados de los siglos XIV y XV) a una ciudad centro europea
- Beto es un militante político de un partido de izquierda. Del amplio arco desde la socialdemocracia hasta el trotskismo, lo eligen Uds.
- Beto había asistido a los cursos de historia de su partido político y sabía del sistema feudal, luego transformado en capitalismo, mediante un cambio revolucionario.

Y este Beto imaginario al encontrarse ya en el pasado, advierte rápidamente lo sucedido: ha quedado prisionero en el tiempo, y debe tomar decisiones básicas respecto a qué hacer con su vida en tan insólitas condiciones.

Y se le ocurre utilizar sus conocimientos acerca del futuro. Podían representar una ventaja a ser utilizada políticamente. Nuestro Beto suponía tener en claro su papel en la época feudal: convertirse en un militante de la revolución capitalista, para provocar la caída del feudalismo.

Beto partía de un supuesto derivado de su militancia en el S. XXI. Si hay un feudalismo a transformarse, deberían existir militantes anti-feudales luchando por un capitalismo diseñado por algún ideólogo. Bajo esa hipótesis, podría dar conferencias sobre el futuro de la sociedad, ayudando a dar fuerza y decisión a esos militantes anti-feudales.

Y organiza charlas sobre el capitalismo como sistema superador del feudalismo. Pero la asistencia es ínfima. Y esos pocos murmuran y se hacen señas, porque lo ven como un chanta adivinador del futuro. Solo escuchar que señores feudales y reyes desaparecieran, era suficiente para considerarlo un loco de remate.

Nuestro Beto estaba desesperado. A pesar de ser el único habitante del planeta que conocía, a ciencia cierta el futuro, no le servía para nada y su objetivo de militancia política en aquel pasado feudal se ve frustrado.

Pero advierte que tras su esquema existían decenas de hipótesis y algunas podrían ser erróneas. P. ej., suponer una sociedad luchando de manera consciente por el capitalismo; suponer algún ignoto ideólogo pre-diseñando ese capitalismo, y varias similares.

Beto había pensado ese proyecto político bajo los cartabones del S. XXI y la realidad del S. XV podía resultar muy diferente. Y corregirlo era sencillo: sólo salir a la calle con la sencilla hipótesis de ser él el equivocado. Y cuando lo hace, la sorpresa resulta mayúscula.

Lo primero que observa es la plaza principal de la ciudad. No se usa para pasear niños o ancianos. Allí funciona un salvaje intercambio de bienes por canje o por dinero. Y Beto siente el impacto. Está observando, “en vivo y en directo” el origen de “los mercados”.

Y pregunta si además de bienes se hacían otras operaciones. Le señalan un señor identificado por estar sentado en un banquito. Cuando se arrima observa algo increíble. Aunque de manera rústica, realizaba todas las funciones de un banco del S. XXI: cambio de monedas, depósitos, créditos contra intereses, letra de cambio, etc. Beto estaba conmovido. Asistía al origen de una actividad que sería el corazón del capitalismo.

Y frente a esa plaza, una iglesia católica. Entra, y un sacerdote leía una homilía en contra del cobro de intereses por el señor del banquito. Al lado, una iglesia luterana donde un pastor hablaba a favor de los intereses. Y Beto descubre que hace siglos ya debatían sobre un eje actual de la economía mundial.

Y estando en esos templos ve llegar caminantes en harapos pidiendo ayuda. Y les pregunta, quienes son y de donde vienen. Todos coinciden: habían estado trabajando como siervos del señor feudal, pero fueron expulsados de tierras ocupadas por generaciones. Beto se encontraba frente a quienes, desposeídos de todo, estarían disponibles para trabajar por un salario.

Entra en una casa y se encuentra con un señor llamado Leonardo diseñando helicópteros y máquinas para producir en serie, movidas con energía de la naturaleza (humana, animal, eólica e hidráulica), en una época donde era dominante la producción artesanal.

Y en una casa de al lado comerciantes consultando a los baqueanos por senderos alternativos para eludir el peaje de los señores feudales.

Va al puerto y están buscando marineros para expediciones a lugares ignotos a fin de traer productos naturales no existentes en Europa.

Y a Beto todo empieza a “cerrarle”: estaban abriendo las rutas comerciales para obtener las materias primas a procesar con las máquinas diseñadas por Leonardo, en fábricas de producción masiva y en las que trabajarán los campesinos desposeídos.

En una simple caminata, pero mirando desde “otra colina”, había encontrado la simiente de todos los fenómenos de la sociedad futura.

Pero también encontró la explicación de por qué habían fracasado sus charlas. La militancia anti-feudal supuesta por Beto, sí existía. Pero en lugar de ocuparse de hacer listados de los males del feudalismo, creaban y ponían en práctica los elementos que en el futuro, serían a la vez, piezas centrales del funcionamiento del capitalismo, y socavarían las instituciones feudales.

Quienes se burlaban de su revolución capitalista, la estaban practicando, y de manera muy intensa. Esa sociedad feudal, ya transpiraba capitalismo por todos sus poros.

Beto advierte que esos habitantes del Medioevo, aún sin conciencia de su papel revolucionario, podrían enseñarle a él, como crear capitalismo. Lo estaban construyendo con su práctica concreta.

Y de esa manera pudo tomar conciencia de su soberbia enfermiza, propia de su práctica política en el siglo XXI: pretender dar cátedra de capitalismo a quienes, nada menos, lo estaban construyendo. Comprendió que, de manera humilde, debía colaborar con ellos. Beto ya tenía su militancia resuelta: ayudar a empujar las tareas que aceleraran la llegada del capitalismo.

Un sociólogo estadounidense de formación marxista (Erik Ohlin Wright) también analiza el feudalismo bajo esta perspectiva. En una entrevista de Pagina 12 (25/01/2016) y frente a la pregunta ¿Cómo describiría el surgimiento del capitalismo?, responde:

“Si se piensa en quinientos años atrás, no ocurrió que un grupo de comerciantes, banqueros y artesanos se sentaron alrededor de la mesa y dijeron: “odiamos el feudalismo, ¿cómo podemos destruirlo?” Construyeron alternativas al feudalismo en las ciudades, en pequeños espacios, donde pudieron, y luego expandieron esos espacios y lo hicieron en colaboración con segmentos de la clase feudal, que encontró ventajoso permitir que el capitalismo surgiera y se desarrollara a pesar de que en el largo plazo su surgimiento y desarrollo socavaría las bases del feudalismo.”

Los habitantes del feudalismo estaban practicando, y de manera activa, el capitalismo. Y ese accionar fue determinante para que las instituciones feudales (reinos, señores feudales, siervos de la gleba, iglesia, etc.) fuesen arrasadas por revoluciones políticas, realizadas para crear nuevas formas institucionales compatibles con ese capitalismo.

Beto advirtió lo inconducente de sus conferencias sobre el capitalismo. Debía reconvertirse, del mesías “anunciador” del reino de la felicidad, en alguien dispuesto a apoyar y fortalecer sus tendencias más promisorias en términos de cambio del sistema social.

4.2.3. Como se transforma actualmente el modo de producción

Hasta aquí hemos revisado graves errores en las experiencias de transformación del siglo XX. Desde lo teórico, es decir, bajo los criterios de la teoría de los modos de producción; y desde lo empírico, a partir de las correcciones encaradas por algunas de esas experiencias.

Y hemos detectado un error surgido de la aparente necesidad de un pre-diseño del socialismo para resultar científico, y del que Fidel Castro dijera, fue el “peor error”.

También hemos intentado explicar su origen en una defectuosa interpretación del significado de “socialismo científico”. Y su interpretación correcta como una metodología histórica para observar procesos sociales.

Y lo hemos tratado de ejemplificar en una historieta de ciencia ficción donde se relata lo sucedido a un militante actual trasladado a un pasado feudal, donde se estaba produciendo una real modificación en el modo de producción.

Y al pretender “militar” en esa época bajo los cartabones actuales comete gruesos errores. Pero pudo corregirlos, saliendo a la calle, y observando la realidad bajo otra perspectiva.

Ahora intentaremos, trasladar esa experiencia de Beto al siglo XXI, es decir, salir a la calle intentando una visión diferente de la transformación social. Nuestra hipótesis resulta obvia: todo el arco de activistas del cambio social (desde socialdemócratas hasta el trotskismo) estarían cometiendo el mismo error inicial de Beto.

Hablan de un socialismo futuro, pero con una gran desventaja respecto a Beto. Él sí sabía cómo seguía la historia, pero los militantes de hoy no conocen ni podrían llegar a tener referencia alguna respecto a cómo funcionaría ese socialismo.

Sólo disponen de una visión brumosa, de un socialismo implícito. Lo imaginan como el versus de un inventario de males del capitalismo. Una versión más del socialismo utópico, justamente, la trampa en la que no deberían caer.

Y si a Beto en la Edad Media, lo tomaban por loco hasta captar su error, está claro lo que pueden pensar en la actualidad, acerca de quienes dicen conocer el futuro, incluso cuando algunas visiones de esa transformación ya fracasaron, y de manera rotunda.

La actuación de los partidarios del cambio social es equivalente a las conferencias de Beto en el medioevo. Y para colmo, sin el diario de los siglos que vienen. ¿Qué hacer?; lo mismo de Beto en el medioevo, salir a la calle, pero mirando desde otra colina.

Y así como Beto descubrió en la Edad Media una sociedad feudal transpirando capitalismo por todos sus poros, esta sociedad actual debería estar transpirando socialismo. El problema radica en la dificultad de percibirlo debido a la falsa interpretación del significado de socialismo científico donde éste debería estar pre-diseñado.

A partir de esa perspectiva errónea, sólo es posible confeccionar un inventario de males del capitalismo, justamente lo que Engels recriminaba al socialismo utópico.

En cambio, bajo una visión alternativa correcta podríamos observar, no solo los males del capitalismo sino también su transformación y nos permitirá conocerla e impulsarla.

Sólo inventariar males del capitalismo es una visión sesgada. Se necesita mirar el paisaje, pero desde otra colina, a fin de superar el error de socialismo prediseñado, ya existente o a elaborar como supuesta exigencia de un socialismo científico.

Pero ese pre-diseño de socialismo no existe, no puede existir y su existencia resulta políticamente incorrecta. La alternativa es construirlo a partir de una práctica concreta montada sobre la base de conocer y afianzar sus tendencias ínsitas.

Una consecuencia inmediata del enfoque erróneo, es la de creer que el cambio social sólo podrá surgir de la decisión de luchar por ese objetivo. Eso permitiría convertirnos en un sujeto épico, en un “partero de la historia”, ignorando la existencia de procesos independientes de la voluntad y conciencia, delineando la nueva sociedad.

Y a esa transformación concurren tanto procesos creadores de contradicciones, como las decisiones adoptadas frente a las reivindicaciones generadas. Y en esas decisiones caben, no sólo las realizadas de manera consciente, sino también del resto de la sociedad cuando, de manera inconsciente, contribuyen a crear y consolidar esos procesos. Y ambas, igualmente valiosas para esa construcción.

Y solo un análisis objetivo y riguroso permitirá diferenciar las que ayudan, de las que bloquean ese proceso. Este punto de partida implica suponer la existencia de un socialismo en ebullición en los intersticios de la sociedad capitalista, ratificado, no por el accionar de Beto en el medioevo, sino por toda la historia, cuando es estudiada bajo un método científico.

Y esto es el versus de la construcción de un relato acomodado a necesidades políticas inmediatas surgido de aplicar filosofías subjetivistas y voluntaristas

Y de esa visión alternativa surgirán las tareas prioritarias para impulsar cambios hacia esa transformación. A priori, son aquellas que permiten vincular las transformaciones con una práctica concreta y masiva que ayude a comprender la necesidad de modificar el modo de producción.

Recuadro N° 2 – Teoría y práctica

Antes de salir a la calle con la hipótesis de Beto, una aclaración. ¿Cómo la práctica concreta?, si en el curso del 2016 de economía heterodoxa se insistió hasta el cansancio sobre la necesidad de un modelo de base teórica.

Y ahora nos dicen: debemos basarnos, no en una teoría pre-diseñada, sino en la práctica concreta. En apariencia, una flagrante contradicción. Intentaremos explicar porque no lo es, a partir de diferenciar ambas temáticas.

En economía heterodoxa, pesa el criterio de estar inmersos en un capitalismo que por diversas razones, y en este momento, no podríamos transformar. Por ende su objetivo no es eliminar las causas, sino atenuar sus efectos sociales más regresivos. Y para ese objetivo es necesario partir del conocimiento científico del capitalismo.

Debo reemplazar el modelo ortodoxo, sólo justificativo de sus desmanes, por un modelo heterodoxo, para explicar de manera científica cómo funciona el sistema económico a fin de atemperar sus efectos regresivos sin transgredir sus reglas básicas.

La sociedad, al abandonar el debate de transformación, de hecho, acepta las reglas del capitalismo. Por otra parte, transgredir las reglas de ese capitalismo, sin haberlas modificado de manera previa, resulta políticamente suicida para quienes lo practiquen por sus efectos negativos sobre el funcionamiento del sistema económico.

Pero en el caso de las economías de transformación, el foco apunta a la modificación del modo de producción. Y en ese terreno, actuar de manera científica significa reconocer como, en el propio seno del capitalismo, van surgiendo cambios, que irán modelando el futuro modo de producción, pero cuya forma definitiva no conocemos ni podremos conocer, hasta no haber madurado las condiciones.

Mientras esos cambios se están produciendo, a través de una complejísima combinación de procesos y decisiones humanas pretender teorizar sobre cómo funcionaría ese socialismo es jugar a las utopías.

Ese nuevo modo de producción será la síntesis de una compleja red de elementos que dado el proceso actual, nadie podría estar en condiciones de pre-diseñar. Y quienes intentaron hacerlo, ya fueron lapidados como “utópicos”. Y desde ese momento significa: anticientífico y reaccionario. Por eso los padres fundadores nunca dijeron como sería ese socialismo científico, pues hubiesen caído bajo su propia calificación.

Recién cuando esos cambios hayan madurado, alguien podrá describirlos e incluso, a partir de un análisis crítico, señalar su siguiente transformación. Estará construyendo una teoría del socialismo a partir de un método científico.

Mientras tanto, uso la teoría, pero no para pre-diseñar sino para conocer el rumbo del proceso. Y tras esta aclaración podemos regresar a nuestra temática

4.2.3.1. Salir a la calle en el siglo XXI

Nuestro problema radica en como reconocer los procesos y las prácticas de esa transformación. Al igual que nuestro Beto de ficción en el medioevo, sólo es posible hacerlo saliendo a la calle y con otra perspectiva.

Pero ¿dónde está ese socialismo que el capitalismo actual debería estar transpirando por todos sus poros? En el feudalismo fue relativamente sencillo encontrarlo a partir de una simple caminata, porque se disponen de estudios científicos de la historia medioeval. Pero no existen trabajos equivalentes de la realidad actual. A lo sumo inventarios de males del capitalismo.

Nadie estudia (ni percibe) las transformaciones que se están produciendo. Por eso, en esta instancia del conocimiento nos limitaremos a observar casos concretos donde se producen procesos diferenciales. Los clasificamos en:

- acciones humanas (luchas, autodefensa, racionalidad, autogestión, etc.),
- procesos objetivos independientes de la voluntad y conciencia de los hombres
- y procesos y acciones actuando de manera interrelacionada

4.2.3.1.1. Las acciones humanas

Alguien podría objetar el uso de un título genérico para evitar decir, “lucha de clases”. Es cierto. Y no quiero usarlo debido a las graves distorsiones de su interpretación, equivalente a lo ya visto. Por eso adoptamos conceptos más amplios, pero precisados a través de:

- Autogestión de instituciones económicas
- Autogestión de instituciones sociales
- Introducción de racionalidad en la producción y el consumo
- Modificar los criterios productivos existentes

Autogestión de instituciones económicas. Son los mecanismos de autodefensa. Forman parte de esto los temas clásicos de las contradicciones originarias del capitalismo y

ya presentes desde su maduración. Sin embargo han ido mutando junto a su evolución: sindicalización, cooperativismo, etc.

Sólo los mencionamos y no desarrollamos, por ser conocidos. Sin embargo será necesario replantearlos bajo una mirada diferente, como componente e impulsor de las transformaciones. En ese sentido habrá que re-estudiar la historia del movimiento obrero, del cooperativismo, y similares, en base a trabajos interdisciplinarios, y en gran escala, por la extensión, variedad, complejidad, y la aparición de nuevas formas.

En este caso, nos interesa señalar bajo la temática de la autogestión de instituciones, como el mecanismo de autodefensa ha proseguido su recreación. Dos ejemplos concretos: la creación de monedas paralelas y las empresas recuperadas. Ambos caracterizados por auto-gestionar instrumentos del capitalismo, y al margen, tanto de la gestión privada como estatal.

Monedas paralelas. No por casualidad el bitcoin y similares fueran creadas por desconocidos y en medio de una aguda crisis mundial. Son monedas fuera de todo control. Nadie la regula y todos pueden participar.

Mientras tanto Interpol sigue buscando a sus autores, pues para EE.UU. es el delito federal más grave: atentar contra su moneda. Y su utilización mundial se consolida por la volatilidad de las monedas oficiales en su máximo de 150 años.

Alguien podría invalidar este criterio pues esas monedas serían una mera consecuencia de la existencia de Internet. Sin embargo, la objeción es cierta sólo para el caso del bitcoin y similares. Pero también existen monedas paralelas, no digitales, surgidas a raíz de crisis tales como reducción del salario real, desocupación, y restricciones monetarias.

Y florecen en ciudades europeas, bajo profunda crisis, e incluso abarcando áreas específicas de esas ciudades. En Argentina, aunque la moneda paralela ante la crisis, fue iniciativa oficial de las provincias, también funcionó como indicador de rebeldía institucional pues en el mundo, la emisión es función de la banca central.

Las iniciativas a las cuales aludimos son de origen popular y el uso de computadoras sólo un auxilio administrativo. Su mayor desarrollo, en España, uno de los países más castigados por la crisis. La cátedra de Economía Social de la Universidad de Valencia, estima entre 40-50 iniciativas con participación de entre 2.000 y 5.000 personas cada una.

Y este año comenzará un proyecto auspiciado por la Municipalidad de Barcelona en una zona de esa ciudad, con perspectiva de extenderla al resto. La más antigua de España: el “Zoquito” de la ciudad de Jerez con diez años de vida.

Y esta experiencia se encuentra difundida en toda Europa afectada por una ya larga crisis. Estiman alrededor de 4.000 iniciativas en 35 países. Los casos más notables, fuera de España, son ciudades como Bristol (Inglaterra), Nantes (Francia) y la isla de Sicilia en Italia. ¡Qué casualidad! Las mismas ciudades donde Beto había observado a sus habitantes medioevales anticipar el capitalismo practicando de manera activa todas sus formas futuras ¿Son, de nuevo, el laboratorio donde se ensayan los futuros cambios?

Empresas recuperadas. Experiencias de este tipo las encontramos en la Italia de posguerra. Pero no ha quedado memoria de ellas por su muy corta duración. Y a pesar de la fortaleza de las fuerzas políticas partidarias del cambio social en la Italia de aquellos

años, no movieron un solo dedo para apoyar su continuidad. Y sus dueños aprovecharon el Plan Marshall y el boom europeo para rescatarlas.

La crisis del 2001 en Argentina disparó un proceso similar, pero logró subsistir. El largo gobierno anterior, al menos no las atacó, pero ahora viene su prueba de fuego. Comenzó con 40 empresas y hoy las estimaciones de casos van entre 311 (Censo UBA-2014) y 480, calculado por dirigentes de ese movimiento. Además con alta difusión geográfica. Están presentes en 21 de 24 provincias.

Pero lo más importante es su efecto de demostración. Hoy, frente a la crisis de cualquier empresa, cuando los trabajadores deben decidir su actitud frente al cierre o vaciamiento, la alternativa de empresa recuperada está siempre presente.

Son experiencias de autogestión, para ejemplificar nuestra hipótesis de una sociedad transpirando socialismo. Pero en el caso de las empresas recuperadas, es una experiencia cuyo significado va mucho más allá: pasar de manera directa, de la propiedad privada a la propiedad social, sin etapas intermedias.

No solo un ensayo de formas socialistas rudimentarias, sino una práctica activa donde se aprende a organizar la gestión colectiva. Su forma de cooperativa de trabajo es sólo un ropaje legal. Su verdadera importancia deriva de reemplazar la propiedad privada en actividades ya existentes.

Y de manera simultánea pone en crisis instituciones del capitalismo como la ley de quiebras. No pueden resolver las contradicciones resultantes de fenómenos sociales impensables para la legislación, como el abandono liso y llano de la propiedad privada.

Aunque existen experiencias en otros países, no están generalizadas, pero sus dirigentes dicen basarse en el antecedente de Argentina. Y, no por casualidad, los pocos casos existentes se concentran en los eslabones más débiles de la crisis europea: España, Italia y Grecia.

Autogestión de instituciones sociales. Son reacciones frente a la incapacidad de los gobiernos para limitar los graves efectos sociales y ambientales del capitalismo.

- Frente a la pobreza extrema: ONG donde el voluntariado ayuda a gente en situación de calle, cuidado de ancianos, enfermos terminales, etc.
- Frente al uso irracional de los recursos naturales y la contaminación, crean ONG, en defensa del medio ambiente y la diversidad biológica
- Frente a des y subocupación, ocupar tiempo disponible: bancos de tiempo para acreditar horas en tareas sociales, compensadas de manera similar
- Frente a limitación de libertades individuales (derechos sexuales, decisión de procrear, derecho a la información, derecho a la privacidad, etc.; aparecen ONG promocionando acciones y leyes para modificar esos aspectos.

Recuadro N° 3: El papel de los micro-emprendimientos

Existe una confusión habitual en este tipo de ejemplos. Se producen en el caso de iniciativas tipo micro-emprendimiento, cuando adoptan formas cooperativas (de consumo, de trabajo, etc.). Su objetivo: fortalecer sectores muy endeble para enfrentar mercados capitalistas.

Son iniciativas populares o bien acciones del estado uniendo dos instrumentos: el asociativismo auto-gestionado, y la forma jurídica del cooperativismo. P. ej.: ferias barriales, autoconstrucción de viviendas, trabajos de servicios, agricultura familiar, clubes de trueque, reciclado de basura, etc.

Surgen por iniciativa de la gente, o del estado e incluso combinadas, y desarrollan nichos de actividad para generar fuentes de trabajo en áreas donde al capitalismo no le interesa llegar, por su baja rentabilidad. Aunque de gran importancia en el capítulo social de un programa económico heterodoxo, no representan un ejemplo de lo planteado.

Son iniciativa para mejorar condiciones sociales. Pero no ponen en tela de juicio las instituciones del capitalismo, más aún, en la mayoría de los casos se convierten en complementarias.

La confusión surge cuando se mezclan iniciativas sociales sin diferenciar entre las que tienden a aliviar los efectos del capitalismo, de las que pueden poner en tela de juicio sus instituciones. Y esa mezcla indiscriminada aparece bajo el pomposo título de economía social o economía solidaria. Y se les dedica ingentes cantidades de cursos, talleres y congresos.

A ese paquete indiferenciado, le miden su importancia estimando el porcentaje del PBI, o de la ocupación, y al exaltar este tipo de política social, opera a la manera de un mensaje subliminal: cuando el sector social llegue a un determinado porcentaje del PBI o de la ocupación se estaría transformando el modo de producción.

No significa que un gobierno progresista, no deba realizar estas prácticas. Hacerlo, contribuye a limar los aspectos sociales más regresivos. Es una herramienta válida, de una política social reparativa, pero nunca un instrumento para modificar el modo de producción. Supone una sociedad en transformación mediante un mero proceso de agregación.

Debemos preguntarnos, frente a una empresa recuperada bajo forma cooperativa. ¿Qué es lo importante?, ubicarla como economía social porque es una cooperativa, o porque de hecho esta expropiando y resulta un signo de transformación. Le dejo la respuesta al lector.

Y exaltar experiencias en el segmento social llega al extremo cuando se dice:

“Esto hace pensar que, para los trabajadores, la economía debe pensarse como una economía de guerra. Como la producción de bases materiales para una confrontación prolongada, cavando trincheras y asegurando un grado de desconexión programado respecto a esas fuerzas destructoras, a través de la construcción de bases autárquicas de producción, de intercambio y consumo responsables, coordinadas socialmente por los mismos productores. Dos condiciones deben agregarse: la importancia de generar territorios propios, articulando internamente recursos, capacidades y necesidades, y el desarrollo en calidad de los productos y servicios, sumando conocimientos tecnológicos a los saberes prácticos. Esto requiere integrar a los profesionales de las escuelas técnicas, las universidades y los institutos tecnológicos al proyecto de conformación y desarrollo de un amplio y complejo sector de economía popular solidaria.” (José Luis Coraggio, director de la Maestría en Economía social de la Universidad Nacional de General Sarmiento. Página 12; 20-11-2016).

Constituir áreas “socialistas” dentro del capitalismo (regiones o sectores) es el versus de nuestro criterio resumido en valorizar las formas que van brotando de la propia evolución del capitalismo.

Además ese tipo de intento, como disparador del socialismo ya fue probado y ha fracasado, al menos en ese sentido. Están reinventando el “kibutz” israelí, Una suerte de paraíso socialista auto-gestionado, dentro de un país capitalista.

En ese país, por razones históricas, el Estado es el propietario del 93 % de tierras, y las arrienda al “kibutz” por 49 años. Pero, es en sus zonas urbanas, donde el capitalismo, sin duda, funcionando a pleno, da la impronta a la economía global de ese país. En todo caso el éxito productivo de un agro socializado, es usufructuado por las ciudades bajo la forma de alimentos baratos haciendo posible pagar menores salarios y la economía global resultar competitiva.

Nuestra visión de una economía transformada, “brotando” desde el capitalismo, nada tiene que ver con la propuesta de una economía solidaria que desde una trinchera aislada, terminaría imponiendo el socialismo.

Introducción de racionalidad en la producción y el consumo. En el mismo sentido de los mecanismos de autodefensa, juegan las reacciones frente a las irrationalidades del capitalismo. Cuando, al igual que Beto, hoy salimos a la calle, nos llama la atención dos fenómenos muy característicos: veredas rebosantes de bolsas de basura y calles congestionadas por los vehículos. Analicemos la reacción de la sociedad frente a cada caso.

Basura: nos interesan los desechos de alimentación por su papel social. Bajo el criterio capitalista de producir más, sin importar su destino, se fomenta un consumismo desorbitado, que además de una pandemia de obesidad, genera el desperdicio de alimentos.

Y la irrationalidad va mucho más allá. No sólo gente comiendo de la basura y niños desnutridos. La sobreproducción alimentaria está causando un insondable daño ambiental y desperdiciando recursos limitados: agua, suelos, fuentes de energía, y similares.

Según la ONU, un tercio de alimentos producidos en el mundo es desperdiciado y culmina su ciclo de vida como basura. A este desperdicio lo producen los consumidores, sumado a los desechos por malas prácticas en la recolección de la materia prima, en su industrialización y su comercialización.

El total genera cifras alucinantes. En Argentina estiman 16 millones de toneladas anuales para todo el ciclo productivo. Y es en ese punto donde aparece la reacción de la sociedad para introducir algo de racionalidad:

- ONG y restaurantes distribuyen alimentos sobrantes (heladeras solidarias)
- Supermercados y restaurantes solidarios entregan productos vencidos a mitad de precio, pero controlados por especialistas, etc.
- En Argentina, la FAO impulsa una red de desperdicios para recuperarlos y redistribuirlos

Un estudio de la UBA dice: en el Gran Buenos Aires, el primer componente de los residuos sólidos son los desechos alimenticios, estimados en 670 toneladas/día y podrían transformarse en 1.675.000 platos de comida.

La presión actual es de tal magnitud que los Estados han comenzado a realizar campañas para crear conciencia del desperdicio y políticas para disminuirlo. Al frente de éstas se destaca Dinamarca logrando reducir en un 25 % el desperdicio.

Se están echando las bases para reemplazar el consumismo por un consumo solidario, incompatible con un capitalismo basado en el desperdicio.

Automóviles. Similar al caso anterior por su irrationalidad. Durante el siglo XX fue el símbolo del capitalismo, ahora, debido a la toma de conciencia de su irrationalidad, está camino de convertirse en su versus.

Intentemos describir la dimensión de su irracionalidad:

- Consume fuentes fósiles agotables y necesarias para elaborar bienes críticos
- Su motor arrastra 15 personas, pero casi siempre lleva sólo una.
- Los gases del motor son la mayor fuente de contaminación urbana
- Su crecimiento anula su única ventaja por congestión del tránsito.
- Los accidentes de tránsito están en el podio de las causas de muerte

Y los conceptos sociales alrededor del automóvil están cambiando aceleradamente. De símbolo del capitalismo en el S. XX, a símbolo de la irracionalidad. Y aunque ya era posible visualizarla hace un siglo, fue encubierta bajo el símbolo de status.

A esa irracionalidad pudieron verla, y recién en los '60, filósofos como André Gorz, o escritores de la talla de Julio Cortázar al analizar o narrar ficciones alrededor de la irracionalidad del automóvil. Pero un día, la irracionalidad fue visible para todos y aparecieron contra-tendencias:

- reemplazo de fuente energética, combustibles por electricidad de fuentes diversificadas, -hidrógeno, eólica, solar, biológicos, etc.-
- uso compartido (plataformas Über)
- desarrollo de vehículos autónomos

En algún lugar del planeta se realizó una reunión para debatir el futuro del automóvil. Y como conclusión detectaron una serie de tendencias:

- Los automóviles serán autónomos y de uso común.
- Frente a la necesidad de uso, sólo habrá que llamarlo
- En su recorrido levantará pasajeros en igual sentido.
- Luego de prestar el servicio específico volverá al circuito de uso colectivo.
- No habrá propiedad individual, y pasará a alguna forma de propiedad social.

En resumen, detectaron que el automóvil marcha hacia su socialización. De símbolo de status privado, pasará a su uso colectivo y racional.

¿Quiénes debatieron esa socialización del automóvil? No fue en una reunión de la izquierda dura europea. Fue una reunión de directivos de VW, primera multinacional automotriz en el mundo.

Y por supuesto, sin conciencia alguna de estar echando las bases acerca de cómo se utilizará, el automóvil, y todos los bienes de consumo durable en la sociedad futura. Y no sólo sin conciencia del cambio social. Imaginen a cualquiera de ellos opinando acerca de cualquier forma cambio social.

Esa forma de utilizar los bienes de consumo durables, será sólo una pequeña pieza, pero contribuirá a armar el rompecabezas de la nueva sociedad. Y tras ese cambio, será inevitable modificar las formas institucionales actuales que no pueden resolver los problemas derivados del uso colectivo de los bienes.

Modificación de los criterios productivos. Seguimos dentro de las acciones humanas y a modo ejemplificativo vemos:

Economía circular: es el nombre actual del viejo reciclaje. Pero no sólo reciclaje de bienes sensibles como la alimentación sino ya abarcando todo el proceso productivo.

El criterio de economía circular es el opuesto al capitalismo consumista actual, donde la economía no es circular sino lineal, caracterizada por: extraer, producir, usar y tirar a la basura. En cambio, la economía circular es: reducir, reciclar y reusar.

El concepto de reciclado ya tiene siglos. En Argentina se reutilizaba el porrón de barro (horneado de gres -arcilla y arena-) a mediados del S XIX, para reponer su contenido de bebidas en las pulperías. El más conocido: el envase de ginebra Bols.

Y el reciclado de botellas se generalizó a fines S. XIX, por una estrategia comercial de la Cervecería Quilmes. En Argentina también se aplicó: a siderurgia a partir de chatarra, papel a partir de diarios y trapos viejos, vidrio a partir de pedazos rotos y similares. Su impulso devino de la escasez de algunos de tipos de materia prima.

Pero hoy el concepto de reciclado o economía circular se amplía y generaliza hacia todos los sectores de la economía por causas, aunque existentes desde larga data, sin registro en la conciencia social: agotamiento de los recursos naturales y contaminación del ambiente.

La reciente cumbre del ambiente en París recomienda no sólo el concepto de economía circular para ahorrar recursos y disminuir contaminación, sino ir más allá, y utilizar toda la capacidad actual de innovación para modificar la materia prima y los procesos a partir de un rediseño de bienes para facilitar su reciclado, al final de su vida útil.

Y esta tendencia presiona hacia la modificación del modo de producción. El capitalismo en su forma actual solo es posible basado en el versus de esto: el consumo sobredimensionado, superfluo y descartable. Y para estos nuevos criterios, ya considerados imprescindibles, habrán de crearse nuevas instituciones.

4.2.3.1.2.- Cambios en el desarrollo de las fuerzas productivas

Estamos intentando reproducir en el siglo XXI, la experiencia de Beto en la Edad Media donde pudo observar cómo, en pleno feudalismo, ese modo de producción ya transpiraba capitalismo por todos sus poros.

Eso implica una mirada, pero desde otra colina, para hacer posible encontrar, en los intersticios del capitalismo, los rasgos del futuro modo de producción. La teoría no puede diseñarlo, pero si decirnos como ya se está transformando.

En ese sentido hemos revisado ejemplos concretos acerca de cómo se están produciendo los cambios en el sistema social, a partir de una modificación en el enfoque de las acciones humanas. Son acciones autodefensivas, pequeños cambios en la sociedad, pero se convertirán en una parte esencial de su futura transformación.

Ahora examinaremos casos donde la transformación en el modo de producción se produce a partir del desarrollo de las fuerzas productivas y luego, casos donde prevalece su combinatoria con las acciones humanas.

El desarrollo de las fuerzas productivas son procesos independientes de las acciones humanas y visibles en las sucesivas revoluciones industriales que han modificado las bases materiales del proceso productivo y de la comunicación.

Son procesos objetivos producidos al margen de la voluntad y conciencia, pero ponen frente a nuestras narices los rasgos del futuro modo de producción.

Revoluciones industriales: La transformación social no se produce por el mero avance de la tecnología, sino cuando ese avance, en lugar de consolidar el modo de producción vigente, entra en contradicción, con su envoltura institucional, y hace inevitable su mo-

dificación en un sentido progresivo, es decir, el aprovechamiento socializado de esa nueva base material.

En ese sentido realizaremos el análisis de las tendencias en materia de nuevas formas de producción. Un análisis teórico del nuevo modo de producción, al menos en esta etapa, resultaría imposible. Veamos porque.

Un ejemplo de análisis teórico es “El Capital”, pero recién pudo escribirse cuando ya fue visible el significado de utilizar maquinaria movida por energía. Estuvo disponible desde fines S. XVII, y ya a mediados S. XIX, había madurado y recién allí, ese texto fue posible. Se hizo visible cuando el modo de producción artesanal, característica del feudalismo, fue reemplazado por la manufactura a gran escala, característico del capitalismo, y ese pasaje producía cambios radicales en la sociedad y en sus instituciones.

En ese cambio tuvo un papel de primer orden la máquina de vapor. Lo que se había modificado no era el uso de la energía sino la forma de utilizarla. El uso de energía en la producción, ya tenía 10 siglos de existencia, pero sólo bajo su forma natural: energía humana, animal, eólica e hídrica.

Y bajo esa forma, por un lado, había contribuido a transformar los modos de producción de la antigüedad en feudalismo y por el otro, ayudó a consolidar el modo de producción artesanal.

Esa energía bajo forma natural movía máquinas (arados, molinos de agua y viento, etc.), pero con un alcance muy limitado en términos de bienes: obtención y procesamiento de alimentos, de minerales, extracción de agua y no mucho más.

En cambio, la máquina de vapor, también energía de la naturaleza, producía una transformación intermedia: vapor a partir de calor y agua. Esto hacía posible amplificar y generalizar la introducción de maquinaria en toda la gama de producción de bienes: de consumo, intermedios y de capital.

Estábamos ante la primera revolución industrial, es decir, el paso de la producción manual a la mecanizada que diseñó el capitalismo de los siglos XVIII y XIX. Pero recién, con ese capitalismo ya funcionando fue posible que autores como Smith y Ricardo lo describieran. Y a partir de esos aportes, Marx lo explicara de manera crítica.

Al analizar el significado social de la máquina de vapor en la producción quedaba en claro dos cuestiones de fondo: una clave de los cambios sociales residía en el desarrollo de las fuerzas productivas, y ese proceso seguiría su marcha imperturbable

Y construyó una metodología para explicar ese desarrollo inevitable y sus consecuencias sociales e institucionales. El impacto de la máquina de vapor era sólo un ejemplo. Y sobrevinieron otras revoluciones industriales sin solución de continuidad.

Ya hacia fines de ese siglo XIX aparece la segunda revolución industrial, como producto de la creación de un nuevo bien intermedio de la energía: la electricidad, que haría posible utilizar nuevas fuentes de energía primaria y flexibilizaría y ampliaría el uso de la energía, hacia todos los bienes y servicios.

Vía electricidad, todas las fuentes, eran normalizadas y sustituibles entre sí haciendo posible extender su uso a la infinita gama de bienes y servicios. Y converge con la aparición de motores de combustión interna permitiendo el uso directo de combustibles fósiles, ampliando el uso de la energía hacia los servicios (transporte, iluminación, etc.).

Esta segunda revolución industrial abarcaba bienes y servicios. Pero no pone en tela de juicio sino consolida el capitalismo en base a un proceso producción masiva. Y su

ícono más destacado es la industria del automóvil, convertido en el símbolo de la sociedad del S. XX.

La tercera revolución industrial comienza a mediados del siglo XX. La electrónica, permite pasar de grandes maquinarias de uso específico a máquinas flexibilizadas en base a cambios en su programación, es decir, de máquinas tipo transfer para fabricar piezas específicas a máquinas universales a control numérico. Pero al igual que la anterior, no pone en contradicción, sino consolida el capitalismo.

Hasta allí, la exigencia de una productividad creciente, sólo era posible mediante la producción en gran escala, pero este cambio, hizo posible una manufactura de alta productividad, aún en series cortas. Y del Ford modelo T, todos iguales y de color negro, hemos pasado a una gama infinita de modelos fomentados por el consumismo.

Pero tal como lo previó Marx, era inevitable prosiguiera el avance arrollador de las fuerzas productivas. Y se produjeron avances en computación. Tanto en el hardware (conectividad, memoria, velocidad, etc.), como en el software (programación).

Y la producción pudo ser más flexible, más rápidamente reprogramada, y controlada de manera remota, logrando productividad creciente en series cada vez más cortas. Ese proceso culmina hacia fines S. XX e inicios S. XXI con la producción robotizada.

Hasta aquí, la tecnología ayudó a consolidar el capitalismo y le permitía zafar de sus contradicciones históricas: sobreproducción, sub-consumo, etc. Pero creaba nuevas formas, etapas de ese capitalismo: monopolización, consumismo, globalización, etc.

Pero esas nuevas formas tenían sus propias y nuevas contradicciones: el monopolio profundizando la desigualdad; el consumismo con impacto en el medio ambiente y los recursos naturales; la globalización afectando a los propios países promotores.

En ese contexto aparece la 4ª revolución industrial. Y para conocer su papel de consolidación o disrupción en el sistema social debemos analizar esa tecnología en su perspectiva histórica.

La tercera revolución culminada en la robotización, detentaba una seria limitación: sólo tareas repetitivas y pre-programadas. Y debían ser vigiladas para salvar los tropiezos propios de los procesos básicos: mecánicos, químicos y biológicos.

Los elementos constitutivos de la cuarta revolución industrial: inteligencia artificial, impresoras en 3-D y tecnologías auxiliares: nanotecnología, biotecnología, internet de las cosas, en la nube, redes 5-G, etc.

Y tras ello un efecto disruptivo en la sociedad, equivalente al papel de la máquina de vapor. Sobre todo en el caso de la inteligencia artificial. Sus instrumentos:

- Hardware: supercomputadoras por su memoria, velocidad y conectividad
- Software: programación de toma de decisiones frente a situaciones inesperadas en lugar de instrucciones para acciones repetitivas

Su aplicación: el subterráneo de Londres ya está manejado por inteligencia artificial; todo lo relativo a vehículos autónomos está basado en inteligencia artificial. Y también un riesgo: sólo pensar en guerras con robots provistos de inteligencia artificial, provoca escalofríos.

Y esta tendencia se afianza. Las multinacionales de EE.UU. en esa rama ya han sido intimadas a trabajar de manera cooperativa en este tema. Su experiencia histórica le

enseña que el liderazgo tecnológico, es un prerequisite esencial para continuar en el podio económico mundial. Y para lograrlo, la competencia entre las empresas ya no sirve. Desde el vamos, esa tecnología exige colaboración y no competencia, preanunciando así su efecto disruptivo.

El avance se complementa con las tecnologías auxiliares de cuyo listado se destacan las impresoras 3-D, pues lleva al extremo la tendencia a reducir las series de producción. Está en condiciones de producir bienes únicos con aceptable nivel de productividad.

Las unidades de producción serán ahora “fábricas inteligentes”, independizadas de la mano de obra humana, mediante redes auto-controlables en todo el proceso productivo. Y sus repercusiones socio-económicas serán un verdadero terremoto sobre la sociedad y las instituciones.

Ya no está en juego sólo la precarización por el trabajo digital. Deja entre paréntesis el trabajo mismo. Veamos algunos análisis al respecto:

- BBC de Londres: *“Pero las repercusiones impactarán en cómo somos y nos relacionamos hasta en los rincones más lejanos del planeta: la revolución afectará “el mercado del empleo, el futuro del trabajo, la desigualdad en el ingreso” y sus coletazos impactarán la seguridad geopolítica y los marcos éticos”*
- Un estudio del Citibank y la Universidad de Oxford) estima que en EE.UU. afectará 47% de los empleos. En China: al 77%.
- Hawking, el físico más notorio, ha dicho respecto a la inteligencia artificial: *“la automatización de las fábricas ya ha arrasado trabajos en la manufactura tradicional, y la proliferación de la inteligencia artificial posiblemente extienda esta destrucción de trabajo a las clases medias, donde solo sobrevivirán los roles creativos y de supervisión”* (The Guardian)
- El Presidente del Banco Mundial acaba de decir en Argentina: *“La inteligencia artificial va a eliminar entre 50% y 65% de todos los trabajos existentes en los países en vías de desarrollo, incluyendo la Argentina”*

Bajo nuestra perspectiva de transformación, se está produciendo un cambio radical. La tecnología que estuvo ayudando a consolidar el modelo social ahora vuelve a ponerlo en tela de juicio y se convertirá, en la base material de la nueva sociedad.

Esa sociedad necesitará de instituciones y regulaciones diferentes, y bajo formas socializantes para contener y orientar este nuevo desarrollo de las fuerzas productivas y de esa manera convertir graves daños potenciales en beneficios para el conjunto social.

Cambios en la comunicación. Ahora el impacto tecnológico en la comunicación. Es el caso de Internet, también derivado de los avances en la electrónica.

Se trata de una forma tecnológica de la comunicación que produce un verdadero fenómeno disruptivo, un quiebre de la sociedad, rompiendo con toda la tendencia anterior en materia de comunicación

Y aquella tendencia, una característica esencial del siglo XX, no fue un subproducto inocente. Fue un instrumento central para justificar las condiciones sociales. Se conformó un estilo de comunicación masiva, con un emisor activo y millones de receptores pasivos: radio, TV, medios gráficos, cine, etc.

Internet rompe con eso permitiendo participar de manera masiva y simultánea en forma activa y pasiva. Y la difusión de información, en lugar de justificar el statu-quo,

pasó a resultar actora en los cambios políticos e ideológicos. Y lo más increíble: ese cambio radical en la comunicación nace de un desarrollo militar en EE.UU.

En 1958, encargan a la RAND Corp., diseñar una red de comunicaciones capaz de sobrevivir a una guerra nuclear. Las ideas claves del informe de la Rand de 1960 fueron:

- una red descentralizada con múltiples caminos entre dos puntos;
- la división del mensaje en fragmentos que seguirían caminos distintos.

Y los avances posteriores adosaron a estos conceptos, otros tales como:

- Almacenar y reenviar mensajes (1964),
- Envíos de información por paquetes de datos (1965)
- Uso de computadoras en red (1967).
- En 1968 crean ARPANET y lanzan el primer mensaje en 1969.

Pasaron sólo nueve años entra la idea y su aplicación concreta. Pero a partir de allí, recién, 22 años después de este primer mensaje de 1969, se anuncia la red mundial actual (World Wide Web) en 1991 para su uso masivo y público.

La explicación de la demora radica en las vallas del secreto militar. Pero lo que no pudieron y debieron hacer los soviéticos con la carrera espacial, los estadounidenses, al menos, en este y otros casos lo lograron: transferir tecnología desde el secreto militar hacia la producción y/o uso civil generalizado.

Y esta red interconectada en todos los sentidos, se ha convertido en un pilar de la toma de conciencia de la irracionalidad de la estructura productiva en el terreno tecnológico, cultural, social y político. No sólo contribuye a su transformación, también preanuncia como serán las comunicaciones en la futura sociedad.

Su impacto político ha sido determinante porque ha subvertido los criterios de la comunicación. Y de una comunicación masiva en un solo sentido, es decir, de un emisor activo a un receptor múltiple y pasivo ha pasado a una comunicación masiva en todas las direcciones imaginables convirtiendo a todos, en comunicadores y receptores de manera simultánea.

4.2.3.1.3.- Procesos que combinan tecnología y acciones humanas

Hemos visto: cambios derivados de acciones humanas y de procesos tecnológicos. Ahora los casos donde el cambio surge de la combinación de ambos. El caso más notable: la economía colaborativa en los servicios.

Nació como uno de los componentes de la transformación en el uso del automóvil. De símbolo de estatus a encabezar el ranking de las irracionalidades del sistema social.

Son plataformas digitales a partir de bases de datos interactivas, y permiten superar uno de los aspectos de esa irracionalidad, mediante el uso colaborativo del automóvil. El concepto fue tan potente que pronto migró hacia todo tipo de servicios.

Bajo nuestra perspectiva, su impacto social deriva de resultar el versus de una definida práctica del S. XX.: la utilización privada, es decir, no colectiva, de los bienes de consumo durables, una de las bases para convertir el automóvil en un símbolo de status.

Y el carácter privado de su uso fue coherente con una forma definida de capitalismo. El consumismo necesitaba el sobredimensionamiento y dilapidación de la capacidad de ese tipo de bienes, mediante su utilización sólo parcial.

En su ya larga etapa de maduración, el capitalismo pudo seguir funcionando a partir del sobreconsumo y el derroche de recursos. Pero cuando fue visible para todos, su costo social aberrante: capital inmovilizado, agotamiento de recursos claves, contaminación y accidentes, fue posible tomar conciencia de su irracionalidad y la sociedad comenzó a debatir su utilización colectiva.

Y cuando en una etapa intermedia coexistan vehículos autónomos y dependientes del manejo humano, el proceso se acelerará porque seguirá vigente una de sus facetas: los accidentes.

En esa coexistencia habrá desiguales reacciones frente al riesgo: reacciones heterogéneas de los humanos (muchas veces mezcladas con el pánico); y reacciones normalizadas de los vehículos autónomos. El riesgo de accidentes se incrementará con una única solución posible: normalizar todas las reacciones frente al riesgo, prohibiendo la circulación de vehículos conducidos. Y allí, ya perderá todo sentido la propiedad privada del automóvil.

Y la existencia de plataformas colaborativas en el automóvil han hecho posible advertir irracionalidades equivalentes en todo el espectro de consumo de servicios y ha extendido el concepto.

Existen numerosos casos en materia de consumo colaborativo: turismo y sus servicios: líneas aéreas, hotelería, gastronomía, excursiones, etc.; transporte de mercancías de media y larga distancia, alquileres sin intermediarios, servicios bancarios (mini-prestamos sociales, pagos on line, préstamos directos de persona a persona, colocaciones financieras, etc.), venta al menudeo con delivery, (todo el e-commerce); estacionamiento de vehículos, servicios agrícolas. Incluso ya estudian su aplicación al comercio exterior. La lista de actividades posibles es infinita.

¿Qué cambió para que esto resulte un aporte a la nueva sociedad? La tecnología (computadoras + programas interactivos) ha hecho posible algo inimaginable hasta fines del siglo XX: el costo del capital e insumos necesarios tiende a cero y por ende también su costo marginal tiende a cero. Y en algunos casos, ya es cero.

Desarrollar una actividad ya no depende de la disponibilidad de capitales, sino sólo de la imaginación de cada uno. Aquí radica el secreto por el cual la economía colaborativa se convertirá en uno de los grandes motores del cambio social. Al reducir a cero o casi cero el costo marginal coloca en crisis el sistema.

Le está quitando al capitalismo su propia base de sustentación por el papel central que juega la formación del precio, donde una clave resulta del precio tratando de igualar su costo marginal. Y si no hay costo marginal, ya no estamos en presencia de un problema sino de un “problemón” equivalente a la contradicción original donde la manufactura estaba creando la clase obrera, una pieza clave de su transformación futura.

Veamos porque cuando el costo marginal de un bien o servicio adicional, está en cero o casi llegando a cero, genera una contradicción adicional mayúscula en el funcionamiento de sus instituciones.

Deriva de la imposibilidad para el empresario de capturar vía precios privados, las externalidades positivas, de esa nueva tecnología en el mediano y largo plazo. Sólo puede realizar una captura de corto plazo porque su reproducción está al alcance de cualquiera pues casi no es necesario capital para reproducirlo.

Además se enfrenta a la sociedad. Ésta ya ha asumido las externalidades positivas derivadas de las nuevas tecnologías: superar las irracionalidades. Son demasiado importantes como para ser desperdiciadas por una sociedad que no las puede capturar por estar basada en la propiedad privada.

Y algo de esto ya se venía produciendo con los insumos de los bienes. La avanzada productiva hacia mediados del S. XX fue la siderurgia y petroquímica. Pero para obtener su materia prima (hierro, carbón, gas y petróleo) y el producto final, eran necesarias grandes inversiones mineras y manufactureras.

Hacia fines de ese siglo la avanzada productiva fueron los chips de electrónica cuyos insumos fundamentales son: conocimiento y arena de playa. El costo de los insumos físicos tendían a reducirse fuertemente y aparece como un insumo fundamental los de tipo intelectual.

Y ese proceso en los bienes, continúa ahora, a través de las impresoras 3-D. Prosigue la tendencia hacia la reducción de costos aún bajo el criterio de bien único.

Sin embargo, la realidad en materia de economía colaborativa en los servicios, nos muestra, no un usufructo de la sociedad sino de quienes tuvieron la idea de aplicarlo. Y se traduce en tasas de rentabilidad infinita que producen la más grande acumulación de capitales de toda la historia planetaria.

Über, vale más que Ford o General Motors; Mercado Libre, más que YPF; redes sociales armadas casi sin costo y valen cifras siderales; chicos haciéndose millonarios en horas con una nueva aplicación para el celular. Esas experiencias muestran, como en lapsos muy cortos, resulta posible acumular capitales que las actividades tradicionales tardaron un siglo en formar.

Pero es un usufructo sólo en el corto plazo, porque surge competencia, y no sólo privada, sino también competencia social. Tomemos el caso del sistema Über desplazando a los taxistas, o las redes sociales desplazando medios masivos de comunicación.

Esa rentabilidad infinita está montada sobre una tecnología que ya no es ni de transformación de los recursos naturales ni de invención de maquinarias para nuevos procesos, característicos hasta ahora del proceso productivo. Con esa nueva tecnología, el costo de producir un servicio adicional tiende a cero, generando, para quien circunstancialmente monopoliza la actividad una rentabilidad casi infinita derivada de una cuasi gratuidad de insumos y equipos de producción.

Esto plantea una nueva y adicional contradicción. Y terminará por desbordar las instituciones a partir de la conciencia de la sociedad de las irracionalidades generadas: permite la apropiación privada de una rentabilidad casi infinita e impide a la sociedad asumir sus externalidades positivas a mediano y largo plazo.

En esas condiciones será inevitable modificar las instituciones a fin de contener y regular procesos totalmente nuevos y de contradicciones mayúsculas. Esos procesos están delineando las estructuras socio-económicas futuras.

En este caso, tiende a desaparecer la base teórica de sustentación del capitalismo: el valor de cambio y hace posible reconstituir el valor de uso y por ende una economía solidaria. Ahora, con una tecnología que ya casi no necesita de capitales y por ende al alcance de todos, la necesidad de formas socializantes va apareciendo cada vez más nítida.

Por su origen, los medios llaman a este proceso “überización” de la economía. Es la economía de la intermediación montada sobre una plataforma digital, donde su capital es un software cuyo diseño está al alcance un estudiante de computación al momento de presentar su trabajo final.

Pero por ahora solo usufructuada como la apropiación de una idea para negocios privados para acumular, desde la nada, montos absurdos y agravando los problemas sociales; precarización del trabajo; generación de ingentes fondos para cooptar el sector público y no regular esos nuevos servicios; competencia desleal con micro-empresarios de servicios a los que reemplaza; evasión fiscal, laboral y previsional, etc.

Y allí aparece la reacción de la sociedad, pero con diferencias respecto a las viejas y subsistentes contradicciones del capitalismo. Las reacciones ya no tardan décadas o siglos, sino semanas.

Y la salida era obvia. En lugar de usufructuarlo una empresa privada, la prestación del servicio puede ser por cooperativas (prestadores y/o usuarios) y el estado realizando regulaciones acordes al nuevo servicio prestado.

No existe ningún impedimento para hacerlo, ni en términos de volumen de capitales, ni en términos de patentes de invención. El municipio de San Pablo ya creó una plataforma colaborativa para sus taxis; los taxistas de Mendoza ya hicieron lo mismo, y la Municipalidad de Rosario y CABA ya lo promueven.

Incluso existen plataformas colaborativas que desde su arranque representan el ver-sus de Über. Nacieron y continúan bajo un concepto de economía solidaria, el único ámbito donde esta tecnología puede desarrollar todo su potencial.

Un caso muy interesante en ese sentido es Wikipedia. El sociólogo citado, Erik Ohlin Wright, lo observa bajo ese ángulo:

Imaginar a cientos de miles de personas que cooperan para producir una enciclopedia de calidad sin pagar y luego distribuirla sin coste, va en contra de la teoría económica que insiste en que una amplia cooperación requiere de incentivos monetarios y jerárquicos con el fin de ser eficaces.[. . .]

Además, en menos de una década, ha destruido prácticamente el mercado comercial de enciclopedias existente desde el siglo XVIII.

Como proceder frente a estos procesos esto será la clave de las economías de transformación.

5.- Errores derivados de una falsa interpretación del cambio social

Luego de examinar a nuestro alrededor, y desde “otra colina”, para conocer la nueva sociedad que ya se va delineando, podemos sistematizar los errores derivados de una falsa interpretación del cambio social y sus graves efectos políticos.

En esos errores diferenciamos: históricos y actuales, y ambos derivados de una misma matriz: una interpretación fallida acerca del proceso de cambio social.

5.1. Los errores históricos

Hemos visto que las transformaciones socio-económicas sólo son posibles por vía de una compleja trama de interacciones entre acciones humanas, instituciones y procesos materiales, a ser estudiados de manera sistemática y rigurosa.

Sin embargo, en este campo han predominado ideas erróneas construidas sobre la base de la hipótesis contraria, donde las acciones humanas son dominantes. En ese contexto las transformaciones son posibles sólo a partir de un pre-diseño, un esquema previo para garantizar su cientificidad, y una férrea voluntad para llevarlo adelante. Y el aderezo final: una supuesta exigencia de los padres fundadores del cambio social.

Hemos visto como, ese criterio, surge de una interpretación errónea de los textos fundacionales, en particular los referidos al “socialismo científico”. Apoyados en textos de Engels hemos intentado mostrar que esa cientificidad no radica en “inventar” un nuevo modo de producción social sino en una mirada rigurosa sobre la evolución histórica de la sociedad para conocer hacia donde se están orientando los procesos.

Y lo hemos ilustrado con la historieta de Beto en el siglo XV, para luego trasladar su experiencia medioeval al S. XXI, y aplicarla a la observación de la realidad bajo una perspectiva diferente.

Esa interpretación errónea del cambio social hizo posible durante décadas, caracterizar la experiencia de la URSS como “socialismo”. No sólo lo aseveraban sus líderes, sino también cumplía con la premisa del pre-diseño. El socialismo se definía como estatización + planificación centralizada. Y para cerrar el círculo, ese pre-diseño fue adjudicado a Marx. Así se construyó el relato soviético.

Intentando la otra mirada, hemos observado la realidad del S. XXI, con una metodología equivalente a la de Beto en el siglo XV, y nos lleva a la necesidad de redefinir la forma de contribuir a ese proceso.

Esa otra mirada le permitió a Beto comprender que en lugar de “bajar línea” sobre una futura revolución capitalista, debía contribuir a impulsar los procesos revolucionarios del capitalismo que ya bullían dentro de aquella sociedad.

Y en la actual sociedad debemos observar la combinatoria de procesos, instituciones y decisiones, que por un proceso de decantación, va diseñando una sociedad futura, y no como producto de algún intelectual iluminado.

La prueba histórica radica en un feudalismo transformado en modo de producción capitalista sin necesidad de diseño previo alguno. Recién luego de comenzar a funcionar, unos lo describieron y otros lo analizaron de manera crítica. Pero de ese capitalismo no existió un diseño previo. La sociedad en la que se transformó no derivó de una teoría, sino de una práctica histórica donde cabe aplicar un dicho campero popularizado por Perón: “cuando el carro anda los melones se van acomodando solos”.

Y para crear una nueva sociedad también es importante disponer de una teoría, pero no para diseñarla sino para conocer hacia donde nos llevan las complejas tendencias históricas. En síntesis, una teoría para saber leer la realidad y aplicarla saliendo a la calle a observar al igual que Beto en el Medioevo.

Pero en lugar de intentarlo, todos los grupos que reivindican el cambio social, están tras la búsqueda de un pre-diseño de esa sociedad. Y el error se produce en la práctica social y política derivada de esto, cuando en lugar de intentar leer la realidad, suponen la existencia o necesidad de crear un pre-diseño. Esto implica negar la existencia de

procesos y la necesidad de un diagnóstico para conocerlos. La posibilidad del error se potencia al infinito.

Ya hemos visto lo sucedido en los gruesos errores históricos producidos alrededor de la experiencia de la URSS: Marx había diseñado el socialismo; la URSS fue la aplicación práctica de esa teoría socialista y el pre-diseño del socialismo consiste en “estativación + planificación centralizada”.

Y el impacto de estos errores fue brutal. Recordemos el interrogante inicial: cómo fue posible que la temática de la transformación, de resultar el eje del debate mundial en el S. XX, haya pasado a ser ignorado por completo.

En ese sentido hemos visto la importancia de la revolución rusa y de su fracaso, y por ello el historiador Hosbawm llamaba al S.XX, el “siglo corto”. Se inició y cerró con el auge y caída de la revolución rusa. También hemos citado al respecto a García Linera en su último texto (Ver: 3.1.5.).

La experiencia de la URSS y sus clones no fue socialismo sino una variante heterodoxa extrema del capitalismo: “capitalismo de estado”. Y sus problemas derivaron, más que de aplicar ese modelo, en su interpretación fallida. Crearon un relato, (ahora está de moda decir pos-verdad) pero cayeron en la misma trampa de quienes realizan esta práctica, terminar creyendo ciegamente en él.

En esas condiciones, en lugar de fortalecer su propio modelo, intentando superar sus fallas genéticas, tal como ahora lo hacen países como China, Cuba y Vietnam, lo socavaron, y de manera sistemática.

Se auto-convencieron de estar frente a un modo de producción diferente, donde las leyes del capitalismo ya habrían sido superadas, pero sin explicitar su reemplazo. Y con ese truco podían justificar cualquier barbaridad.

Y el error pudo subsistir, no sólo en la URSS sino a nivel mundial, pues el grupo dominante dentro de los partidarios del cambio social, hacía eje de toda su acción política en la reivindicación de esa experiencia como el “non plus ultra” del socialismo.

Y ya frente a su fracaso, potenciado por un gran estrépito mediático, una mera deducción lógica se convirtió en verdad absoluta. Si los propios partidarios aseguraban que la experiencia soviética era “el” socialismo por aplicación de las ideas marxistas, al producirse su caída, “a confesión de parte, relevo de pruebas”.

Perdió todo sentido indagar acerca de la relación entre el pensamiento marxista y la experiencia de la URSS, y su fracaso se convirtió en el fracaso de toda esa línea de pensamiento, criterio aún prevaleciente a nivel mundial.

Más aún, ratificado por el giro real de Rusia hacia un capitalismo salvaje, y un supuesto regreso por etapas, en sus experiencias clonadas, e incluso todo eso avalado por los actuales partidarios del cambio social. El peso subsistente de los errores originarios les impide ver como países como Vietnam, China y Cuba, están intentando corregir las fallas de su modelo original.

Y todo este cúmulo de graves errores, anteriores y actuales se convierte en una mochila muy, pero muy pesada, para quienes intentan sostener la necesidad de un cambio social.

5.2. Los errores actuales

Y tras el golpe de furca de la realidad (la desaparición de la URSS), en lugar de debatir los eventuales errores cometidos, se persiste en la misma concepción básica. Se reemplaza, de manera intuitiva, aquel modelo viviente de socialismo, por una supuesta práctica empírica de socialismo.

¿Que sería ese socialismo? Surge como el versus de un inventario de males del capitalismo, cuya acumulación crearía una masa crítica. En determinadas condiciones haría eclosión, creando condiciones para una revolución política que eliminara de cuajo ese capitalismo. Y sobre sus ruinas humeantes será posible imponer otro sistema social pre-diseñado.

Pero sobre la cuestión de fondo, como funcionaría ese sistema alternativo para acabar con el listado de males, ni una sola palabra. Es un esquema de debilidad extrema. En un eventual debate, nunca realizado, una sola pregunta, acerca de cómo funcionaría ese sistema alternativo no tiene ni podría tener respuesta alguna.

Y sin ese debate, al cual nadie se anima a exponerse, continúa siendo dominante el mismo supuesto anterior: existe o debería existir un modelo científico (o prediseñado) de socialismo que permitiría solucionar todos los males del capitalismo.

Están suponiendo una sumatoria de problemas formando una masa crítica y su respectiva eclosión revolucionaria. Y tras ella, pre-diseño mediante, la resolución de todos esos problemas. Los errores en lugar de auto-corregirse, se amplifican.

Es la misma mirada de Beto en sus conferencias al arribar a la Edad Media, señalando las desventajas del feudalismo y como, un futuro y venturoso capitalismo revolucionario, las solucionaría. Y a pesar de ser cierto, nadie podía creerle.

Pero al menos Beto contaba con el “diario del lunes” de varios siglos siguientes. Pero hoy, los partidarios del cambio social no tienen, ni el del lunes siguiente, y encima deben cargar con la mochila de estrepitosos fracasos.

Sin embargo Beto, pudo corregir su error. ¿Cómo? Saliendo a la calle, con otra mirada. Y así descubrir, a quienes le decían loco por proclamar la revolución capitalista, la estaban llevando a cabo, y de manera frenética. Aunque desarrollaban un capitalismo incipiente y rústico, estaban echando sus bases materiales para hacerla posible. No podían imaginar al capitalismo, pero ya lo estaban construyendo.

5.3. Como superar los errores

En el S. XXI resulta posible observar, un paisaje equivalente al de Beto cuando atrapado en el siglo XV aprende algo fundamental: en lugar de proclamar la revolución capitalista debía colaborar en la construcción de ese capitalismo primigenio.

Hemos aprendido de Beto que la sociedad futura no podrá surgir del diseño de una mente privilegiada, sino, será producto de una compleja combinatoria de procesos, instituciones y decisiones a analizar para encontrar las claves de sus tendencias.

En lugar de esperar al “mesías” o intelectual iluminado debemos salir a la calle y observar el paisaje desde otra colina tal como hiciera Beto en el S. XV.

El error originario de la necesidad de un diseño previo de la sociedad futura, surge de una falsa interpretación de la expresión “socialismo científico versus socialismo utópico”. En ese sentido, científico no significa un diseño previo, existente o a crearse, sino la observación científica de la realidad social bajo un método riguroso.

Por lo tanto, intentar que el cambio social pre-diseñado resulte adoptado; o bien por su difusión, suponiendo condiciones democráticas; o por imposición, suponiendo condiciones revolucionarias, en cualquiera esas alternativas resulta no solo falso sino también genera graves errores políticos.

Suponer la existencia real o presunta de una “receta” socialista, resulta similar al intento de los alquimistas de la Edad Media buscando la piedra filosofal transformadora de todos los metales en oro. En este caso, la piedra filosofal sería ese socialismo pre-diseñado, del que Fidel Castro dijera: “de todos los errores, el peor error”.

Y todas las variantes políticas que reconocen su origen en el socialismo, desde la socialdemocracia hasta el trotskismo, suponen la existencia de un socialismo prediseñado, existente o a crearse.

Y por ende la tarea de ese militante socialista, se resume, o en difundirlo para llegar al socialismo por vías democráticas, o en imponerlo por vías revolucionarias, pero siempre suponiendo un diseño previo, ya realizado o a realizar.

Pero Marx ni siquiera intentó delinear ese socialismo. ¿Qué hubiese sido? Suponemos algo equivalente a El Capital pero en lugar de hablar sobre el funcionamiento del capitalismo, haría referencia al funcionamiento del socialismo. Y no hubieran hecho falta tres tomos, bastaban tres páginas. Más aún, con sólo tres párrafos ya tendríamos una base firme. Pero no lo disponemos y debemos preguntarnos el porqué.

Esa ausencia no fue por un “escapismo”, o falta de tiempo. Nadie podía tener más en claro que una futura sociedad, denominada tentativamente “socialismo”, sólo podría ser construida por una compleja interacción de procesos entre el desarrollo de fuerzas productivas, instituciones, y decisiones reivindicativas.

Había observado cómo, la máquina de vapor, no fue una etapa más en la evolución de la tecnología. Representaba un salto de tal magnitud que diseñaba una nueva sociedad soltando las amarras de esa evolución tecnológica. Y como tras ella se produjeron revoluciones para adaptar las instituciones a esa nueva sociedad.

No es casual que todas las constituciones y códigos civiles actuales del mundo, hayan sido elaboradas en el S. XIX, cuando ya había comenzado el proceso de maduración del capitalismo.

Y a partir de ello la posibilidad de proseguir esos saltos tecnológicos y nuevamente a entrar en contradicción con las instituciones. Aunque no podía adivinar la existencia de las computadoras y la inteligencia artificial elaborando bienes y servicios a costo cero y democratizando la información, no tenía duda alguna respecto a la continuidad de ese proceso de avance a saltos discontinuos.

Y aunque nunca podría adivinar la especificidad de esos saltos, mediante su método histórico, sí podía visualizar las tendencias. Y es por eso que se negó a diseñar la sociedad post-capitalista. Hacerlo, sólo apelando a su imaginación lo hubiese convertido en un socialista utópico más. Y eso era imposible, sobre todo en quien había denunciado esa tendencia como anti-científica, y políticamente reaccionaria.

El debate sobre el cambio social no versa sobre un supuesto modelo, existente o a crearse, adoptado por métodos democráticos o revolucionarios, sino sobre como contribuir a crear un nuevo modo de producción. Y si por razones afectivas, alguien quiere llamarlo socialismo, puede hacerlo.

Ese nuevo modelo social nunca podría surgir de un diseño previo, sino creado a partir de una compleja interrelación entre el avance de las fuerzas productivas, las instituciones que ya no lo podrán contener, y las acciones reivindicativas por los efectos regresivos creados. Y la teoría, base de su científicidad, resulta imprescindible para conocer hacia donde se encaminan esas tendencias.

Tampoco en el anterior cambio social hubo diseño previo. Fue el accionar de los marginados del feudalismo, sus reivindicaciones, necesidades, racionalidad y autodefensa, que en combinación con el desarrollo de las fuerzas productivas, entraron en contradicción con las instituciones del feudalismo y las arrasaron.

El nuevo modo de producción capitalista no surgió de un pre-diseño, sino de esos complejos proceso y de una decantación histórica. Marx, lo ubicó históricamente para detectar como, en su propio seno, al igual que el feudalismo, también conlleva las semillas de su propio cambio.

Y el feudalismo pudo transformarse, no por una vanguardia de esclarecidos, sino porque todos estaban dedicados a construir ese capitalismo que a partir de un punto entró en contradicción con las instituciones feudales. Y ese punto fue la base material de la futura sociedad. Para aplicar la máquina de vapor a la industria, fue inevitable re-regular todas las instituciones feudales.

Pero esas instituciones no se quebraron solas, debieron ser quebradas por revoluciones políticas. Pero pudieron producirse porque la base material ya se había modificado y había puesto en claro para la sociedad la imperiosa necesidad de modificarlas, para en lugar de frenar, empujar el desarrollo de las fuerzas productivas y ampliar su usufructo.

En términos sociales, en lugar de beneficiar sólo a una elite privilegiada, pudiera también beneficiarse la burguesía naciente en el seno del feudalismo. En términos políticos pasaran de reinos por voluntad divina a estados laicos; de siervos de la gleba a ciudadanos; de la propiedad del señor a la propiedad privada; de la educación de la élite a la educación masiva. Además eliminaron los privilegios de la nobleza, de las organizaciones de artesanos, y similares.

Y esas revoluciones no fueron acciones épicas de una vanguardia esclarecida. Los procesos habían madurado hasta un punto tal donde la necesidad de esos cambios institucionales apareció a los ojos de todos como algo inevitable, y por ende, apoyado de manera masiva, única forma posible de vencer la lógica resistencia de reyes y señores feudales.

De la misma manera, aunque aún forma brumosa, actualmente se va diseñando la futura sociedad, y la hemos observado surgiendo de todos los intersticios de la sociedad actual.

Como reconocerlas: ponen en tela de juicio las instituciones, porque ya no pueden contener, ni los cambios en las formas de vida, ni el aprovechamiento social del desarrollo de las fuerzas productivas

- Es la ley de matrimonio igualitario
- Los acuerdos internacionales de medio ambiente
- Una Internet no manejado por nadie
- Elaboración de servicios y productos a costo cero
- La tendencia hacia la propiedad pública del automóvil para incorporar tecnologías para superar sus irracionalidades

- La necesidad vital de transformar la rentabilidad privada infinita de las plataformas digitales en usufructo social

Y la visión de una nueva sociedad debe ser científica. Pero no porque una élite intelectual elabore un pre-diseño, sino por utilizar una metodología para examinar la realidad de manera objetiva y crítica.

De allí surgirán, no sólo los males que conlleva, sino también advertir, como su modo superador, ya se va delineando. Y la práctica social y política debe partir de reconocer, asumir y coadyuvar a los cambios que ya se producen, por las acciones reivindicativas de la sociedad, el cambio de sus instituciones, y el desarrollo de las fuerzas productivas y todas sus múltiples y complejas combinaciones posibles.

La alternativa está planteada, o bien una sociedad originada en una ensoñación épica donde una vanguardia esclarecida montada en briosos corceles plantan una bandera roja sobre los restos humeantes del capitalismo; o bien una sociedad construida a partir de la anterior.

5.4. Los fundamentos de una visión alternativa

Si de una visión fallida del cambio social surgen errores que se transmiten al campo de la acción política, debemos adoptar una mirada alternativa. El problema radica en sus fundamentos. Hasta ahora sólo contamos con una historieta: “Las aventuras feudales de Beto”, creada para ilustrar como, las deformadas prácticas políticas actuales ubicadas sobre un escenario donde sí se producía un real cambio social, se convierten en absurdas y conllevan gruesos errores.

Pero es sólo una historieta de ciencia ficción. Aunque muy útil pedagógicamente, es algo muy endeble para fundamentar una visión alternativa. Por eso proponemos una relectura de los padres fundadores del cambio social. Y la respuesta la encontramos en el Capítulo 24 del primer tomo de El Capital.

Allí se desarrolla, bajo una metodología histórica, el equivalente a lo que Beto aprendió en su caminata por una ciudad europea de la Edad Media: como nació el capitalismo.

En esa historieta, debido al fracaso de las experiencias de cambio social en el S. XX, la única posibilidad de observar un cambio social era hacerlo en la Edad Media.

Per Marx tampoco conoció el siglo XX, y para conocer los procesos de un cambio social, también debió regresar a la Edad Media. Y lo hace en ese capítulo 24, destinado a analizar, como, en la Edad Media, se había producido el nacimiento del capitalismo. Pero ya no se trata de la experiencia de un personaje de historieta, sino del estudio de un filósofo de la historia el que otorga prioridad al análisis ese periodo.

Y no es un texto más. Se trata de su obra cumbre, y lo ubica en el 1er. Tomo. Y esto es algo muy especial pues fue el único editado en vida de Marx, Los borradores y pruebas de galera fueron revisados personalmente por el autor. Y no sólo de la edición original en alemán, sino de las sucesivas ediciones y traducciones al inglés y al francés.

Su diferencia con los tomos II y III es notoria: fueron borradores sueltos, no revisados y sólo compaginados por Engels para editar.

Y es justamente en ese Capítulo 24, denominado “la acumulación originaria”, donde aparece una sugerente frase, que adiciona una característica especial a la de obra cumbre y primer tomo: no figuraba en su edición original. El propio autor la agrega en

ediciones posteriores a modo de síntesis y encuadramiento, en la parte inicial de ese capítulo.

Ahora veamos porque ese texto es algo tan especial. Todos hemos experimentado un fenómeno habitual en el proceso de conocimiento. Luego de verbalizar o escribir una idea, se produce un proceso de maduración donde, esa idea, si es realmente potente, genera, y sin necesidad de realizar un esfuerzo intelectual, síntesis, facetas adicionales, consecuencias lógicas y nuevas interconexiones.

Ese texto, agregado “de puño y letra” en una edición posterior, dice:

“La estructura económica de la sociedad capitalista brotó de la estructura económica de la sociedad feudal. Al disolverse ésta, salieron a la superficie los elementos necesarios para la formación de aquélla.”

Enfocado desde nuestra preocupación, ese párrafo lo dice todo. Quien detentaba tal nivel de claridad no podría haber perdido un solo minuto en elaborar una “receta” socialista. Nadie mejor que él sabía, que de hacerlo, hubiese ido a parar al mismo basurero donde personalmente había arrojado las utopías precedentes. Puede haber cometido muchísimos errores, pero ése, jamás.

Lo que sí debía hacer, y sin duda hizo, fue aportar una metodología para observar, de manera objetiva, el proceso histórico de los modos de producción, que ayudaría a encontrar un hilo conductor explicativo.

Y ese hilo conductor estaba formado por el anudamiento de eslabones sucesivos, donde cada uno de ellos comenzaba revolucionando el modo social anterior, y llevaba en su seno las contradicciones que lo disolverán en el futuro y del cual podrá “brotar” el siguiente.

Y ahora sólo a los fines didácticos volvamos a recurrir a la imaginación, ubicando a ese Marx, en lugar de 1867, en el 2067. Ese mismo párrafo diría:

“La estructura económica de la sociedad socialista brotó de la estructura económica de la sociedad capitalista. Al disolverse ésta, salieron a la superficie los elementos necesarios para la formación de aquélla.”

Sólo hemos cambiado “feudalismo” y “capitalismo” por “capitalismo” y “socialismo” respectivamente y se ha convertido en el equivalente a la historieta de Beto en la Edad Media.

5.5. Los resultados de una visión alternativa

La visión alternativa nos lleva a las raíces del principal error, el más grave de todos dijera Fidel Castro, consistente en creer en un pre-diseño existente o a crearse, generando una visión parcializada y errónea acerca de los procesos sociales en el capitalismo.

Bajo esa visión parcializada, sólo puedo ver las lacras generadas, el inventario de males del capitalismo, y eso impide captar aquello en lo cual se está transformando. Y aquí reside la clave de los errores en materia política.

En lugar de una mirada integral donde, junto a los males del capitalismo, conviven transformaciones que ya se están produciendo; se persiste en la mirada parcial: sólo inventariar los males del capitalismo.

Y los efectos de esto ya lo vimos funcionar en la experiencia de Beto, cuando, recién llegado al S.XV explicaba los males del feudalismo, y como el capitalismo podría superarlo. Pero puede rectificarlo cuando sale a la calle y se topa con una sociedad, que

a la par de los males engendrados, ya transpiraba capitalismo. Y ese cambio le permitió modificar, y de manera radical, su práctica política.

Pero una práctica política alternativa actual no podría fundarse sólo sobre una historia de ciencia ficción construida ad-hoc. Por eso volvemos a los padres fundadores y encontramos que ese error de limitar la visión del capitalismo a un listado de sus males, ya había sido advertido por Engels a fines del S. XIX.

En el texto “Del socialismo utópico al socialismo científico” expresa:

“En oposición a la simple repulsa, ingenuamente revolucionaria, de toda la historia anterior, el materialismo moderno ve en la historia el proceso de desarrollo de la humanidad, cuyas leyes dinámicas es misión suya descubrir”. [. . .]

“El socialismo anterior criticaba el modo capitalista de producción existente y sus consecuencias, pero no acertaba a explicarlo, ni podía, por tanto, destruirlo ideológicamente, no se le alcanzaba más que repudiarlo, lisa y llanamente, como malo. Cuanto más violentamente clamaba contra la explotación de la clase obrera, inseparable de este modo de producción, menos estaba en condiciones de indicar claramente en qué consistía y cómo nacía esta explotación”.

De la misma manera, toda la práctica política actual del abanico de partidarios del cambio social (desde la socialdemocracia hasta el trotskismo), sólo visualizan un listado de males del capitalismo. En términos engelsianos y de manera sintética, por nuestra parte decimos:

“actúan sólo según sus consecuencias, mediante una repulsa ingenua, y en algunos casos violenta, para exagerar su revolucionarismo”

Según los padres fundadores, se trata de la metodología de un socialismo anticientífico y reaccionario. Ya no es el error de un soldado corrigiendo su puntería sobre la trinchera opuesta. Es un error de tal magnitud que ubica a ese soldado, en la trinchera opuesta.

Y ese mero listado de males a destruir, además de resultar una práctica política deformada se convierte en el principal obstáculo: impide observar, como el socialismo está brotando del propio seno del capitalismo.

Y no sólo un listado de males a superar por un socialismo de ignoto funcionamiento. Ese listado ni siquiera está abierto. Sólo registra las contradicciones de la etapa inicial del capitalismo expresadas en reivindicaciones de trabajadores, de pequeños productores, etc.

No pueden percibir a ese capitalismo evolucionando y generando nuevas formas de las viejas contradicciones y otras totalmente nuevas. Y todas ellas, creando nuevas reivindicaciones a liderar por los partidarios del cambio social, pero que su visión errónea les impide hacerlo.

6.- Las consecuencias políticas de los errores cometidos

Hemos visto gruesos errores alrededor de las economías de transformación. Errores históricos: la URSS como epítome del socialismo. Actuales: el socialismo sólo podrá surgir de las ruinas humeantes del capitalismo. Ahora, las consecuencias de ese tipo de errores en el accionar político.

Esta visión errónea del cambio social conlleva gruesas confusiones frente a:

- Avances específicos del comportamiento humano, de las fuerzas productivas y de acciones combinadas
- Las etapas del cambio social
- Los actores del proceso de cambio social
- Las raíces filosóficas del cambio social

6.1. Confusiones frente a avances específicos

Son errores frente los fenómenos del cambio social derivados de las acciones humanas, del desarrollo de fuerzas productivas, y de la combinatoria de ambos.

En el plano de las acciones humanas. A la par de nuevas formas de reivindicaciones anti-patronales y anti-monopólicas, han surgido otras que también van delineando la sociedad futura. Son acciones ligadas a procesos de cambio cultural priorizando las libertades individuales: privacidad, género, sexo, ambientales y otras similares. Y para satisfacerlas deben introducirse profundas modificaciones institucionales.

Sin duda deberían figurar en aquel el listado de “males” del capitalismo, pero al salir a la superficie, los partidos políticos no las registraron. Tanto progresistas como revolucionarios siguieron con su libreto clásico y la sociedad debió reemplazarlos en su papel de lucha reivindicativa creando entidades “ad-hoc” (ONG y similares), al margen de los partidos políticos.

Es uno de los casos más notables del efecto político de una mirada errónea derivada de no analizar las tendencias de la sociedad. En su lugar, sólo se dedican a custodiar su clásico, y ya “sagrado” inventarios de males, creando un “velo”. No sólo le impide observar la transformación de la sociedad sino que cristalizan ese listado y no admite agregado alguno.

Allí debieron aparecer las nuevas reivindicaciones: orientación sexual, privacidad, feminismo, aire limpio, etc., algunas de las cuales ya han producido cambios institucionales que contribuyen a delinear la sociedad futura.

Yo los reto a citar un solo caso, en algún recóndito lugar del planeta, donde los militantes del cambio social hayan liderado ese tipo de reivindicaciones, cuando la lógica más elemental indica que debieron hacerlo.

Pero no sucedió en ningún caso, por los gruesos errores referidos. Durante un largo periodo, se consideró que la única forma de aportar al cambio social era apoyar, de manera incondicional, la política interna y exterior de la URSS, un supuesto ejemplo de cambio social viviente, y donde ese tipo de reivindicaciones no figuraba en ninguna agenda.

Y para quienes no participaban de aquel criterio, y actualmente todos los grupos, el cambio social es un inventario de males y para colmo, cerrado. Sólo incluye reivindicaciones de trabajadores frente a los patronos y de los consumidores y productores frente a los monopolios.

Ese nuevo tipo de reivindicaciones surgidas en la segunda mitad del S. XX, no figuraban en ese listado pues la tradición cristalizó e impidió visualizar un capitalismo sumando y renovando sus males y contradicciones, e impidiendo ver cómo, alrededor de ellas, se estaba tejiendo la nueva sociedad.

Pero el error fue más grave aún. Tomemos el caso de las reivindicaciones de orientación sexual cuyo logro institucional, el matrimonio igualitario, ya recorre el planeta.

Esa problemática aunque siempre existió, permanecía oculta porque sus actores no se reivindicaban como tales, debido a la tremenda presión social para no “salir del closet”.

Y cuando se decidieron a reivindicar la libre elección sexual, ¿qué papel jugaron quienes decían liderar el cambio social? En Argentina, el grupo de mayor influencia en el abanico del cambio social cuando en los '60 quería denostar a quien consideraban un enemigo, las acusaciones eran la de “agente provocador de los servicios de inteligencia” o bien de “realizar prácticas homosexuales”.

Si quienes debieron liderar la reivindicación de la elección sexual, usaron esa condición como el más grave insulto para denostar a su peor enemigo, no sólo no podían liderar esa reivindicación. Se ubicaban en la trinchera opuesta.

Aunque puede ser calificado de un caso extremo ilustra el mecanismo por el cual los partidarios del cambio social nunca pudieron liderar este tipo de reivindicaciones, en ningún lugar del mundo. La causa: un grave error de concepción acerca del proceso social.

Incluso el caso de los derechos humanos. Fueron incorporados al listado luego que una oleada de dictaduras dejara un reguero de sangre en América Latina. Hasta allí, hablar derechos humanos era denunciada como una provocación antisoviética de la CIA para encubrir críticas a las invasiones de tropas rusas a Hungría (1956) y Checoslovaquia (1968).

Un caso similar, son las reivindicaciones ambientalistas. A las ONG que lideraban y lideran esas luchas en el mundo se las acusaba de agentes de las multinacionales. Y aunque hubiese sido real esa relación espuria, la crítica no ofrecía alternativa alguna. Y la causa, muy elemental, nunca figuró en el libreto soviético.

Revisen la historia de todo este tipo de reivindicaciones y encontrarán patrones comunes acerca de porque los partidarios del cambio social nunca pudieron liderarlas.

Frente al desarrollo de las fuerzas productivas. Son los robots con inteligencia artificial, impresoras 3-D, internet, etc. Los hemos caracterizado como la base material del cambio social pues ponen al desnudo la necesidad de modificar las instituciones para que la sociedad, en lugar de padecer sus efectos pueda disfrutarlos. Veamos sus efectos políticos concretos.

El caso de los robots: de utilización ya generalizada en la producción, pero hasta ahora limitados a tareas repetitivas. El cambio radical se origina al combinarse con inteligencia artificial, un tipo de programación, que en lugar dictarle tareas monótonas, le enseña a adoptar decisiones frente a situaciones cambiantes.

Y esto ya es posible con las super-computadoras disponibles. No podríamos imaginar lo posible de realizar en pocos años con computadoras cuánticas cuya velocidad, capacidad y conectividad, estarán totalmente fuera de los cartabones actuales.

Pero bajo la visión de un capitalismo, sólo como un listado de efectos negativos, esas transformaciones sólo aparecen como su exacerbación.

Por ahora sólo beneficia a grandes y nuevos monopolios. Pero así como Über enseñó a los taxistas que en lugar de atacarla, deben apropiarla, así de claro será la necesidad de modificar las instituciones para utilizar robots dotados de inteligencia artificial en beneficio de la humanidad. Su objetivo deberá ser el reemplazo de tareas pesadas, repetitivas, insalubres y con riesgo mental y físico, y derivar el trabajo humano hacia la creatividad.

Frente a este fenómeno, dos reacciones opuestas, y ambas erróneas. Hemos elegido posiciones típicas de personajes, de distintos ámbitos (ciencias naturales y sociales), pero ambos detentan una definida trayectoria progresista. Más aun, militan en el mismo colectivo intelectual (“Carta Abierta”). Uno de ellos es el matemático Adrián Paenza, el otro, el historiador Mario Rapoport.

Respecto a la combinatoria de robots e inteligencia artificial, Paenza reacciona con admiración y optimismo. (Página 12 del 2 y 16 de Julio de 2017). Por su parte, Rapoport, (Página 12 del 28 de Julio de 2017), narra un cuento de ciencia ficción donde traza un panorama ultra-pesimista de esos avances con efectos de desocupación, hambre y muerte.

A la posición de Paenza la rechazamos por resultar de un optimismo ingenuo. Un progreso, que de manera automática, deriva del avance tecnológico, sin mediar la acción humana para modificar, su envoltura institucional, a fin de hacer posible su apropiación colectiva.

A la posición de Rapoport, también la rechazamos. La única conclusión posible de su relato es la destrucción de los robots, al modo de los luddistas, artesanos de Inglaterra destructores de las máquinas textiles. En este caso le cabe un tradicional dicho inglés: no tirar el agua de la bañera con el chico adentro.

Paenza apoya los cambios por sí mismos, Rapoport, invita a destruirlos. Y ambos errados porque su visión unilateral les impide visualizar a esos robots como la antesala del cambio social, por ser su base material para hacerlo posible y poner en claro frente a la sociedad la imperiosa necesidad de modificar su envoltura institucional para usufructuarlo en todas sus dimensiones.

El caso de Internet. Para quienes sólo listan males del capitalismo, Internet debiera limitarse por ser un instrumento más de penetración cultural. Pero bajo la mirada propuesta también debería lucharse, pero para que un país o grupo de ellos no se apropie del otorgamiento de los dominios, para que el software resulte de fuente abierta. Y los especialistas podrían citar decenas de reivindicaciones más de este tipo.

En síntesis, luchar por una Internet, una idea muy potente, resulte cada vez más socializada y ayude a delinear la sociedad futura. En ese sentido cuenta con potencial para democratizar el conocimiento, la información y la acción política y convertirnos en comunicadores activos y pasivos de manera simultánea.

En lugar de eso, hubo países, autodenominados socialistas, que la restringieron y lo siguen haciendo por motivos de penetración cultural quedando limitada al uso de instituciones gubernamentales y científicas. Ha sido el caso de Cuba, pero hoy, dentro de las correcciones a su modelo, está instrumentando una Internet de alta velocidad y de acceso masivo.

Y así como en Cuba asimilaron los avances de la medicina y mostraron que es posible utilizarla en beneficio de la sociedad y no de una élite, quizás ahora puedan enseñarnos como debiera ser el uso social de Internet.

Acciones combinadas: Es el caso de las plataformas colaborativas, donde el enfoque correcto no surgió de la política sino de los propios afectados. Imaginen un partido de izquierda pretendiendo liderar la reivindicación surgida cuando Über aniquila el trabajo de pequeños propietarios. La consigna estaba cantada: “¡No a Über!”, tirando al chico junto al agua de la bañera.

Y fue la reacción primaria de los taxistas: el ataque físico a Über. Sin embargo, pudieron percibir el mensaje implícito tras esa tecnología disruptiva, y en lugar de atacarlo, se organizaron de manera asociativa con su propia plataforma digital.

En términos de la siempre mal interpretada “lucha de clases”, en lugar de destruir la tecnología, apropiarse de ella de manera colectiva, para que esa eficiencia, generadora de fortunas ilimitadas en cortísimos plazos, pueda ser socialmente usufrutuada.

6.2. Confusión en las etapas del cambio social

Hasta aquí hemos visto las confusiones derivadas de los avances específicos, pero los errores no se detienen allí. La idea de una masa crítica de males generando mágicamente el socialismo no sólo impide ver la nueva sociedad surgir de la anterior, sino también produce una grave confusión acerca de las etapas de ese proceso.

Elaborar un mero listado de males no requiere de teoría alguna del cambio social y menos aún su aplicación a un caso concreto: el diagnóstico. Su negación no conlleva sólo su rechazo sino también introduce de contrabando concepciones subalternas, que trasladadas a la acción política generan gruesos errores.

Y el problema aparece cuando condiciones políticas coyunturales hacen posible a partidarios del cambio social acceder al gobierno. Se confunde el acontecimiento político de su acceso, con el cambio social. Suponen que el cambio político modifica “per se” el modo de producción, con solo aplicar el pre-diseño de “estatización + planificación centralizada” mediante una férrea voluntad.

Esa revolución política, a lo sumo podría representar un instrumento de transición para acelerar cambios sociales, pero, una vez en el poder, no plantean ni pasar de esa propiedad estatal a la propiedad social, ni de la planificación centralizada a una descentralizada y participativa.

Al menos en casos como los de URSS y China, aunque no modificaron el modo social de producción, sí pudieron hacerlo con su estructura productiva. Pero en Venezuela ni eso pudieron lograr.

E incluso la confusión es aún mayor. Nadie toma en cuenta en esas experiencias del S. XX autodenominadas socialistas, tuvieron como punto de partida situaciones políticas y socio-económicas verdaderamente límites. Rusia, China, Cuba, Vietnam fueron regímenes donde se combinaron atrasos de siglos por la subsistencia de formas precapitalistas y duras dictaduras políticas. También situaciones límites en países del este europeo derivadas del régimen nazi y la devastación provocada por la segunda guerra mundial.

No podían esperar se produjera una maduración de procesos. Fueron coyunturas de una gravedad infinita y exigieron revoluciones políticas inmediatas.

Pero de esa práctica histórica, mal interpretada, surgió una apariencia: de una revolución política munida de un pre-diseño (estatización + planificación), podía surgir el socialismo, aún sin existir la base material para hacerlo posible.

El verdadero problema resulta de averiguar como una revolución política, puede contribuir a acelerar los cambios para modificar el modo de producción. Como crear una transición.

Fue la respuesta de la NEP de Lenin ante ese tipo de problemática. En el mismo texto que la diseña aparecen, tanto la reivindicación de su accionar político anterior,

como la autocrítica respecto a su idea de socialismo. Experiencia ésta interrumpida por su muerte y luego Stalin, implementara su versus.

La clave de la NEP, un modelo de transición, residía en un diagnóstico previo para actuar en un país muy, pero muy especial: aún no había superado su etapa feudal. Y a ese diagnóstico lo había construido el propio Lenin en 1899 bajo el título “El desarrollo del capitalismo en Rusia” (Tomo IIIº de las Obras Completas).

Y fue malinterpretado como el análisis de un tipo especial de capitalismo existente en Rusia. Para reparar el error, ni necesitaban leerlo. Con sólo echarle una mirada al subtítulo: “El proceso de formación de un mercado interior para la gran industria”, hubiese sido suficiente para saber que allí se hablaba de otra cosa.

En Rusia, sucedía algo parecido a la Argentina de fines del S. XIX. El feudalismo aún se expresaba en la ausencia de un mercado interno único. Sólo mercados regionales cerrados sobre sí mismos. Y en el caso de Argentina hizo falta una verdadera revolución capitalista llevada adelante por la denominada “Generación del ’80” sobre la base de modificar las instituciones (constitución, código civil, moneda común, leyes de inmigración) y desarrollar las fuerzas productivas (winchester, biotecnología y ferrocarriles), para formar un único mercado interno para hacer posible el funcionamiento pleno del capitalismo.

Y Lenin, frente a una revolución política posible, y no por la maduración de sus condiciones sociales, sino justamente por su ausencia, tenía por objetivo, además de superar la etapa feudal, un sistema social superior. En ese sentido, el diagnóstico le marcaba un libreto muy definido: un régimen de transición, y no un socialismo por decreto como luego lo instrumentara Stalin.

Una de las señales más clara de los errores cometidos es la ausencia de un diagnóstico equivalente en el resto de casos, y por ende ausencia de debate sobre la transición y sus etapas.

Y esa confusión orientó todos los esfuerzos hacia el cambio político, por vía electoral o revolucionaria. A partir de allí y del pre-diseño soviético, el socialismo sería posible.

El debate, en cambio debería darse alrededor de cómo, desde un gobierno, e incluso fuera de él, (en la oposición), resulta posible, a partir de un diagnóstico objetivo, contribuir a madurar una nueva sociedad.

Pero hoy, ese diagnóstico objetivo, no solo no existe. Incluso se proclama no resultar necesario: se dice, no existe, no puede existir, y no debería existir. La realidad sólo puede ser definida a partir del relato construido por la ideología. Quien sostenga este tipo de criterio tiene derecho a hacerlo, pero debería saber que se encuentran en las antípodas del método marxista.

Sin un diagnóstico objetivo, la posibilidad de cometer graves errores se potencia. Y en su lugar, sólo aparece un listado de irrationalidades del capitalismo para, por contraposición, se adopte, o de manera voluntaria, o por imposición revolucionaria, un supuesto versus solucionando todos los males del capitalismo. No por casualidad la historia registra, una y otra vez, errores de altísimo voltaje.

La necesidad de revoluciones políticas combinada con socialismos de diseño, y al margen de la maduración de los procesos ha generado graves errores. Pero no solo errores históricos, esta confusión prosigue hoy en el escenario de América Latina. En el

caso de Venezuela, el diagnóstico más elemental hubiese indicado la necesidad de una transición orientada a modificar su estructura productiva para atenuar la dependencia petrolera.

Aunque esto nunca podría, por sí mismo, construir el socialismo, sí haría posible algo previo muy importante: dotar a Venezuela de capacidad para adoptar decisiones autónomas, para, entre otros objetivos, también fuese posible, algún día, modificar el modo social de producción.

La CEPAL ya había planteado la necesidad del cambio de la estructura productiva de Venezuela en los '50, pero ningún gobierno, desde entonces, intentó hacerlo. Y hoy plantearlo como salida, suena a tragicómico. No solo se perdieron décadas. Fueron décadas donde hubiese sido posible hacerlo, y sin ayuda externa y sus inevitables condicionamientos. Y lo más desgraciado del caso: probablemente esas condiciones, nunca vuelvan a repetirse.

6.3. Confusión respecto a los actores del cambio social

¿Quiénes apoyan el cambio social? No sólo confusiones metodológicas limitantes del accionar de los partidarios del cambio social. También interpretaciones fallidas acerca de los actores de ese proceso. Sobre todo de aquellos que a prima facie aparecen como contrarios al cambio.

Beto pudo verificar en el Medioevo la participación activa en el cambio social, no sólo de quienes apostaban a ese cambio, sino de quienes lo ignoraban. Más aún, de quienes, por intereses, deberían haber estado en contra.

De manera similar, actualmente, donde otra sociedad comienza a delinearse, resulta posible visualizar muchas formas de participar en ese cambio: de manera directa o indirecta, consciente o inconsciente. Pero realizando una práctica activa de la nueva sociedad, al modo de los quienes, en el medioevo, ya practicaban, y de manera frenética, el capitalismo.

Y hoy en conferencias equivalentes a las de Beto en el Medioevo, rechazarían ese cambio social, o por ilusorio o por contrario a sus intereses. Sin embargo a esa alternativa, ellos mismo ya la están construyendo. Imaginen Uds. interrogar sobre su opinión del socialismo:

- A los directivos de VW que preanuncian el paso del auto privado a público para superar sus irracionalidades. Seguro recibirían una catarata de insultos.
- A empresarios que ahorran recursos naturales, reutilizando sus envases o sus propios desechos. Rechazarían de plano la alternativa de un cambio social
- A las Fuerzas Armadas de EE.UU. que crearon Internet, preguntarles sobre una sociedad compatible con esa herramienta. La respuesta sería: nuestra sagrada misión es evitarlo.
- A los taxistas que en lugar de atacar, se apropian de Über. Es probable le respondan estar contra el socialismo pues les incautarían su casa y auto

E incluso interrogar a quienes podría no estar en contra,

- Al chico que fabrica manos artificiales y las entrega gratis porque es posible hacerlo a costo cero
- A los trabajadores que ponen en marcha empresas abandonadas por sus propietarios

- A los habitantes de una barriada marginal europea que emite su propia moneda

Lo más probable de todos estos otros casos es la falta de conciencia acerca de su papel en esa transformación. Ninguno de ellos lo hace pensando en estar construyendo el socialismo.

6.4. Confusión en la raíz filosófica del cambio social

Los graves errores y fracasos históricos acerca del cambio social han facilitado un contrabando ideológico consistente en transformar una metodología, basada en una filosofía objetivista en una ideología vulgar de base subjetivista y voluntarista.

Ese contrabando consiste en fijar el origen del cambio social sólo en la voluntad humana, en reemplazo de la existencia de complejos procesos sociales. El cambio social sería producto de una sumatoria de voluntades impuestas por vía electoral, o por las armas.

Y se expresa al rechazar toda posibilidad de un diagnóstico objetivo. La consigna “Clarín miente” tiene implicancias más profundas que la ausencia de objetividad de los periodistas. Ese debate, aunque central en técnicas de la comunicación, es trasladado de contrabando a las disciplinas científicas en ciencias sociales.

¿Qué hay tras esa consigna? Si no existe objetividad en la comunicación, la objetividad no podría existir en ninguna ciencia social. Y de hecho, se rechaza de plano toda teoría y diagnóstico en materia de ciencias humanas.

La economía, sociología, antropología y similares no serían disciplinas científicas, sino sólo técnicas instrumentales y un lenguaje, para acomodar conceptos y cifras a las necesidades políticas e ideológicas de cada grupo.

Por el contrario, las ciencias sociales, son o deberían ser, disciplinas científicas, porque de manera similar a las ciencias de la naturaleza, necesitan de instrumentos teóricos para indagar en los procesos profundos no captables por sentidos que solo exploran la superficie de esos procesos.

Pero el voluntarismo rechaza de plano la existencia de esos procesos, abriendo un amplio abanico posibles errores en el activismo social: un diagnóstico implícito y manipulado según necesidades políticas coyunturales; negar la realidad objetiva, porque sólo existirían las opiniones acerca de esa realidad; la sociedad puede ser manipulada por los medios como si fuese una plastilina; y decenas más de ese tipo.

Y sectores que reclaman para sí el monopolio de la ideología del cambio social, han caído en la trampa de abandonar el objetivismo y abrazan, de hecho, el subjetivismo filosófico con gravísimas consecuencias políticas.

Y resulta visible cuando pasan de alianzas políticas (electorales y en movilizaciones) con grupos, que de manera provisoria llamaremos “populistas” por su ideología voluntarista; a adoptar esos fundamentos como propios. Están reemplazando el vacío ideológico producido por la crisis soviética.

Son los mismos grupos que defendieron a la URSS, como un ejemplo viviente del socialismo, quienes hoy actúan bajo esos criterios “populistas”. Sus prácticas políticas van, desde negar el análisis objetivo de los hechos (la frase es: “la realidad no existe, sino solo opiniones acerca esa realidad”), hasta la búsqueda de líderes infalibles, y liberados de toda imposición ética.

Se parece, demasiado sospechosamente a la “fábula de la realidad” y la búsqueda del “übermensch” de Nietzsche. Serían líderes portadores de un instinto de poder muy desarrollado. Una especie de privilegio socio-natural que conlleva, exención de todo error, (infalibilidad al estilo papal) y exención de culpa por las “inevitables” violaciones a la ética producidas tras una apasionada búsqueda de poder.

Funciona de manera similar a las exculpaciones de los códigos penales donde el perdón a las transgresiones de la ética judeo-cristiana, surge de diferenciar las acciones instintivas de las racionales. Y el símbolo de esas reacciones instintivas es la defensa de la vida: matar en legítima defensa, robar comida para alimentar a un hijo, etc.

Es el meollo de la filosofía nietzscheana. Como el poder no es una construcción racional (aspirar al poder para hacer el bien, para enriquecerse, etc.), sino un instinto animal, los líderes que lo practican también deberían ser exculpados de toda trasgresión a la tradición cultural de la ética judeo-cristiana.

Fundamentan su accionar político en Nietzsche, una concepción filosófica, ubicada en las antípodas del marxismo. Y no se trata de un inocente palabrerío en una mesa de café. Esa filosofía alimentó, a lo largo del S. XX, (sólo ayer) las ideologías y políticas más trágicas de toda la historia de la humanidad.

7.- La tarea a realizar

La metodología correcta: captar las tendencias y los puntos disruptivos donde resulta inevitable una nueva envoltura institucional para modificar las formas de vida reivindicadas por la sociedad y haga posible usufructuar y no sufrir el desarrollo de las fuerzas productivas, es decir, compatibilizar las instituciones con el proceso de la sociedad.

Y ese cambio será posible por el apoyo masivo a las nuevas instituciones, un quiebre que hoy aparece como imposible pero no es tal pues ya se han producido quiebres equivalentes. Y todos hemos sido asistentes privilegiados de esos cambios:

- De una visión del automóvil como símbolo de status, al uso irracional de recursos y de energía, y generador de accidentes y contaminación.
- Del menoscabo por la elección sexual al matrimonio igualitario
- De receptores pasivos a comunicadores activos
- De negar el cambio climático a una conciencia ambiental activa

Nadie puede afirmar que en esos cambios culturales y de una infinidad equivalente ya producidos, tuvieran alguna participación los partidos políticos que reclaman para sí el monopolio del cambio social.

Así como ya no es necesario explicar a alguien las irracionalidades del automóvil; la libre elección sexual; la necesidad de convertirnos en comunicadores activos; cuidar el ambiente y similares, tampoco será necesario explicar las limitaciones de la propiedad privada para que la sociedad, en lugar de padecer, pueda usufructuar de la robotización.

Incluso transformar la tecnología en propiedad social será insuficiente. Para absorberla de manera positiva habrá que reinventar conceptos básicos tales como mercado y trabajo remunerado.

Estas son las potencialidades cuando se combina de manera adecuada, las reivindicaciones humanas y el desarrollo de las fuerzas productivas, creando conciencia del cambio. Y permite, tanto a los directivos de Volkswagen entrever el cambio del auto-

móvil de propiedad privada a pública, como a los taxistas virar desde la destrucción, a la apropiación de la tecnología Uber.

Pero a estos cambios no podrán llevarlo a cabo ni las concepciones políticas convencionales, ignorantes de la existencia de procesos en la sociedad, ni los factores de poder, que sólo pueden ver en esos procesos un ataque a sus privilegios “naturales”.

Pero si los partidarios del cambio social quieren liderar esos cambios, deberían estar realizando aportes a las anteriores y nuevas reivindicaciones y las transformaciones para satisfacerlas. ¿Pero quienes están elaborando esos aportes? Nadie.

Incluso se convierten en un serio obstáculo cuando niegan los procesos y sólo de-
tentan un listado de efectos malditos. Con esa metodología, en lugar de ver como de la anterior está brotando la nueva sociedad, terminan considerando cada nueva tecnología como una “maldad” empresaria.

Y esa mirada unilateral impide observar como de allí está surgiendo la nueva sociedad. Y sólo pueden imaginar un socialismo prohibiendo y destruyendo lo anterior.

Es cierto que con cada avance los empresarios incrementan su participación en la distribución del ingreso impidiendo su aprovechamiento social. Pero de manera simultánea genera contradicciones cada vez más agudas poniendo en tela de juicio las instituciones y la base material de la nueva sociedad.

Es por eso que en lugar de seguir inventariando males del capitalismo, debería aportarse nuevos conceptos y marcos regulatorios, para cualquiera resulte la vía del cambio político, pueda coadyuvar a construir la sociedad futura.

Córdoba, Noviembre de 2017

Daniel Wolovick